CUADERNO DE INVESTIGACIÓN

Nº 4 El desarrollo interdisciplinar de las ciencias de la familia

finis
Universidad Finis Terrae
Ciencias de la Familia

Cuaderno de investigación N°4

El desarrollo interdisciplinar
de las ciencias de la familia

Debates teóricos y contribuciones interdisciplinares
en la conformación de las ciencias de la familia para
la observación de las transformaciones
de los sistemas familiares

Cuaderno de investigación Nº 4. El desarrollo interdisciplinar de las ciencias de la familia. Debates teóricos y contribuciones interdisciplinares en la conformación de las ciencias de la familia para la observación de las transformaciones de los sistemas familiares

Documento de trabajo preparado por Dr. Dimas Santibáñez Y.
Mg. Victoria Zamorano L.

Agradecimientos a Mg. Daniela Maldonado R.

Junio, 2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Índice

1. Nota preliminar 7

2. Presentación 10

3. Transformaciones sociales y culturales de los sistemas familiares en el mundo contemporáneo 18

   3.1. Algunas tendencias de cambios demográficas y socioculturales en Chile 22

   3.2. Hogares unipersonales, multigeneracionales y transnacionales 27

   3.3. Monoparentalidad, familias reconstituidas y parentalidades diversas 29

   3.4. Feminización de la jefatura de hogar y desigualdades laborales persistentes 31

   3.5. Crisis de cuidados y corresponsabilidad familiar 33

   3.6. Miradas interseccionales sobre la organización familiar 35

4. Controversias en el desarrollo de las ciencias de la familia: una trayectoria en torno a la interdisciplinariedad 38

4.1. El debate teórico en el comienzo de la etapa de maduración del campo de los estudios sobre familia 40

4.2. La controversia en torno a la identidad disciplinar: un nuevo concepto para una nueva disciplina 64

4.3. El retorno a la pluralidad de las ciencias de la familia: por una agenda interdisciplinar 80

4.4. Críticas recientes y nuevas agendas para las ciencias de la familia 89

5. Reflexiones finales 105

6. Referencias bibliográficas 109

1. Nota preliminar

Agradecemos a la Escuela de Ciencias de la Familia de la Universidad Finis Terrae, y a su cuerpo docente, la posibilidad de presentar este documento bajo la modalidad de Cuaderno. A pesar de los acelerados cambios tecnológicos que han experimentado los objetos escolares, es posible que todavía la *palabra cuaderno* conduzca nuestros recuerdos a la escuela, el pupitre y los lápices de colores. Desde allí a la trayectoria educativa que cada persona haya transitado. Había cuadernos extremadamente organizados, con palabras destacadas y letra muy legible, pero había de los otros, sin orden alguno y lleno de distintas anotaciones. En la literatura y en las ciencias sociales el cuaderno ha sido una referencia significativa. Rainer María Rilke, José Saramago, Mario Vargas Llosa o Paul Auster, por nombrar algunos, utilizaron esta noción para titular algunas de sus obras. En ciencias sociales los Cuadernos de la Cárcel de Antonio Gramsci es una referencia canónica y en el presente más de alguna revista académica ha seleccionado este concepto para definirse.

La idea de cuaderno está más cerca de prácticas como la bitácora, el diario de vida, el manuscrito, las notas de campo o los apuntes. Estas referencias no solo son pertinentes, también, en un cierto sentido certero. Un cuaderno

comienza con apuntes, recoge impresiones, sistematiza ides, ordena y propone una línea de pensamiento. Puede llegar a constituir la antesala de un ensayo, en el sentido que propuso Adorno (1958-1959)[1], es decir, una forma de expresión que puede encontrarse en un terreno intermedio entre literatura, filosofía y ciencia. “En lugar de reportar un rendimiento científico o de crear alguna cosa artística, el ensayo -aun cuando se esfuerza-refleja el ocio de la infancia que sin escrúpulos se apasiona con aquello que otros ya han hecho” (Ibid.: 2). Tanto el cuaderno como el ensayo se alejan de la pretensión de dominio y poder de la estructura académica. Por cierto, se resguardan las formalidades correspondientes sin renunciar a cierta libertad para exponer el punto de vista, la interpretación, el énfasis o la crítica y, sobre todo, a dejar abierto un planteamiento que es también fruto de la experiencia personal.

En otro sentido, el cuaderno es un artefacto que transita desde lo íntimo, desde el espacio propio que es la página en blanco, al espacio público, dominio del texto. En su calidad de texto reclama un cierto tipo de *eficacia social* (de Certeau, 2007: 149), pues se dispone como un producto para un determinado tipo de consumo. El cuaderno se sustrae del consumo académico, desborda los cercamientos de la indexación (Kranich, 2016), y, por consiguiente, propone una alternativa al protocolo del artículo académico. El cuaderno puede constituir una alternativa para facilitar que

1 Espectros / Año 7 - Número 8 / Buenos Aires / El ensayo como forma - Theodor W. Adorno - Revista Espectros.

la información y el conocimiento se ponga a disposición de un público más amplio y se convierte, efectivamente, en un recurso común, un bien común, que se sitúa “más allá de la torre de marfil” (Hess y Ostrom, 2016: 33).

2. Presentación

A lo largo del desarrollo del campo de las ciencias familiares una serie de trabajos asumieron la tarea de sistematizar, analizar y discutir la producción de conocimiento en el área, su elaboración teórica y su desarrollo metodológico (Hill y Hanson, 1960; Hill, 1966; Klein et al., 1969; Aldous, 1970; Broderick, 1971; Hareven, 1971; Winch, 1972; Klein, et al., 1977; Rodman, 1980; Rank y LeCroy, 1983; Burr y Leigh, 1984; Sprey, 1988; Hareven, 1991; Lavee y Dollahite, 1991; Coontz, 2000; Daly, 2003; Hamon y Smith, 2014; Martin, 2018). En el propio ámbito de las ciencias familiares, este tipo de contribuciones se comprendió como una necesaria tarea *de introspección disciplinaria* que favorecía el desarrollo y la maduración de este campo de conocimiento especializado (Klein, et al., 1977, p.5).

Las contribuciones que desarrollan este tipo de ejercicios responden al significativo esfuerzo de autocomprensión disciplinar y, en tal sentido, se inscriben en las coordenadas del trabajo reflexivo. Es decir, ayudan a promover los procesos de autoobservación y autodescripción en los campos de producción de conocimiento. Los resultados que ofrecen estas contribuciones abren espacios para la deliberación y el intercambio de ideas, y ello es condición de posibilidad de los procesos de transformación (Santibáñez,

2023). Cada aportación es un momento que favorece una comprensión más densa del propio quehacer y ninguna de ellas puede reclamar una posición de autoridad especial como tampoco puede asignarse la condición de "última palabra" (Luhmann, 2007), pues todo lo que se comunica queda sujeto a la observación crítica.

Como apuntan Hamon y Smith (2014), conocer el desarrollo histórico de las ciencias de la familia, sus contribuciones y controversias, permite, a quienes se desempeñaban profesionalmente en este ámbito, comprender los desafíos que ha enfrentado históricamente el campo, las capacidades, recursos y soluciones que se movilizaron para abordarlos y los aprendizajes que se elaboraron como resultado de estas experiencias. Ello permite, en particular, promover soluciones innovadoras frente a los nuevos desafíos que se identifican y, al mismo tiempo permite apoyarse en las herramientas que histórica y colectivamente se han producido.

Este Cuaderno propone una reconstrucción del desarrollo de las ciencias de la familia siguiendo las controversias teóricas que se sucedieron entre las décadas del sesenta y los primeros años del siglo XXI en el contexto del trabajo reflexivo que sostuvieron distintos especialistas de universidades, asociaciones y publicaciones de divulgación académica en Estados Unidos[2]. Como en toda reconstrucción,

2 Este Cuaderno se concibió como un primer aporte en la tarea de contar con un material de consulta sobre las diversas perspectivas teóricas que han contribuido a desarrollar el campo de las ciencias de la familia como dominio

el resultado responde a la mirada selectiva, los énfasis e intereses de sus autores. En este caso, el interés es, en primer lugar, disponer a interesados y estudiantes de ciencias de la familia una aproximación al trabajo reflexivo que ha ayudado a conformar el campo de los estudios sobre familia.

En su elaboración se utiliza como eje de análisis las controversias que marcaron la historia de las ciencias de la familia en su esfuerzo por constituirse en un dominio disciplinar específico y autónomo en un contexto de trabajo y colaboración multidisciplinar. El campo de los estudios familiares se nutrió, históricamente, de los aportes teóricos elaborados en disciplinas como la psicología, la sociología o la economía doméstica, lo que impuso una serie de desafíos para que el diálogo entre ellas fuera fructífero. Parte de los objetivos de estos debates fue la elaboración de un corpus teórico propio que permitiera orientar el trabajo de investigación. El análisis de estos debates permite apreciar, por otro lado, los desafíos que asumieron los especialistas para mejorar el trabajo que se desarrolló y potenciar,

---

de conocimiento especializado en la observación de los sistemas familiares. El debate teórico en este campo ha sido amplio, significativo y no se limita a la disposición de un conjunto de recursos conceptuales que faciliten la interpretación de datos u otorguen garantía de validación del discurso académico. Su desarrollo responde, también, al desafío de producir una autocomprensión disciplinar. Este Cuaderno avanza en una reconstrucción de los debates teóricos que han contribuido a configurar el campo de las ciencias de la familia siguiendo aquellas aportaciones que han elaborados respuestas en torno a las especificidades y características distintivas de este dominio de conocimiento y quehacer profesional. Debido a la magnitud del proyecto, se ha resuelto circunscribir esta colaboración a los aportes que se realizaron en uno de los polos de desarrollo de las ciencias de la familia. En este caso, se ha priorizado el trabajo publicado por revistas académicas de Estados Unidos.

con ello, las contribuciones que buscaron realizar en el ámbito profesional, aplicado o práctico. Los debates que se producen en un campo de conocimiento son formas de explorar soluciones a los problemas que se identifican. Los caminos que se recorren y las rutas que se abandonan constituyen, finalmente, parte del acervo de conocimientos y aprendizajes sobre los que se perfila un modo de construir un quehacer especializado.

Como se reseña al inicio de estas páginas, una serie de planteamientos propusieron distintos argumentos para ayudar a configurar a las ciencias de la familia como un dominio disciplinar propio, lo que supuso, en ocasiones, postergar una adecuada reflexión sobre el carácter multidisciplinar y la potencial colaboración interdisciplinar en el área. Como se podrá apreciar, después de casi setenta años, persiste una suerte de ambivalencia estructural sobre esta materia[3]. A lo largo de estas páginas se sugiere que la inquietud interdisciplinar constituyó, desde sus inicios, una marca de origen y continuidad de los estudios sociales de la familia (Hareven, 1971). Como apuntan Hamon y Smith (2014), desde principios del siglo XX, un grupo interdisciplinario de académicos reconoció que la «familia» era un ámbito de investigación relevante y hasta la década del cincuenta diversos expertos colaboraron para producir investigación

3 Existe un consenso relativo entre los profesionales sobre la existencia de la disciplina de la ciencia familiar, aunque no sin cierta controversia. Burr y Leigh (1983) señalaron que el reconocimiento de la disciplina de la ciencia familiar probablemente sea complicado porque se trata de una disciplina y un área de investigación interdisciplinaria (Hamon y Smith, 2014: 311).

interdisciplinaria sobre la familia[4]. Sin embargo, y debido al tipo de proyectos académicos que dominó a lo largo de su historia, en las ciencias de la familia el quehacer disciplinar contó con un reconocimiento menor o, en ocasiones, problemático. El recorrido que se expone en este documento permite conocer parte de los planteamientos desde diversas disciplinas, distintos especialistas produjeron con el objeto de abordar este dilema.

La selección de esta temática como eje de análisis contribuye, por otro lado, a reflexionar en torno a las características que debe adquirir la observación y análisis de los procesos de cambio que experimentan los sistemas familiares en la sociedad contemporánea. Como se expone en la sección correspondiente, las familias contemporáneas son sistemas que enfrentan nuevas complejidades y acelerados procesos de transformación. Las estructuras familiares reflejan las condiciones materiales y simbólicas de las sociedades en las que se insertan, se adaptan a los cambios que se registran en los modelos de producción, las dinámicas migratorias, los marcos normativos o las concepciones de género y parentalidad que dominan en un determinado periodo de tiempo (Gonzálvez, 2015). Las múltiples configuraciones que

4 "Por ejemplo, en 1934 el profesor Ernest Groves cofundó la Conferencia Groves sobre el Matrimonio y la Familia, un grupo de expertos interdisciplinario sobre el desarrollo de teorías y la investigación empírica en el campo. Así también, Paul Sayre (profesor de derecho), Ernest Burgess (sociólogo) y Sidney Goldstein (rabino de Nueva York) fundaron el NCFR, la principal asociación profesional para aquellos interesados en promover la teoría, la práctica y el conocimiento sobre las familias, en 1938, destacando aún más las raíces interdisciplinarias de la organización, así como del campo" (Hamon y Smith, 2014: 310).

adquieren las vidas familiares en el mundo contemporáneo, los diversos tipos de estrategias que despliegan para enfrentar la vida social y los distintos arreglos que producen para sostener sus vínculos sociales y afectivos (Santibáñez, et al., 2020) desafían los enfoques teóricos tradicionales y las fronteras disciplinares, demandando aproximaciones analíticas más amplias y complejas.

En el marco de estos desafíos, las ciencias sociales en su conjunto y, especialmente, las ciencias de la familia pueden contribuir a resituar el quehacer interdisciplinar como una estrategia necesaria y más adecuada para la producción de un conocimiento que, al mismo tiempo que aporte en el debate académico, resulte útil y pertinente para el debate público y el trabajo aplicado. El Cuaderno propone una reconstrucción de las contribuciones acompañaron el desarrollo de las ciencias de la familia bajo el argumento de que su orientación interdisciplinar y su naturaleza aplicada se resitúan como aspectos distintivos de su desarrollo (Gavazzi, 2014; Hamon y Smith, 2014; Criss et al., 2015; Masten y Monn, 2015; Darling et al., 2017). Para estos efectos, como se indicó, se optó por sistematizar aquellos debates que marcaron el campo de las ciencias de la familia a partir de la década del sesenta en adelante. En el marco de este análisis, el Cuaderno: a) describe el tipo de los problemas que concentraron los esfuerzos de los especialistas en cada una de las décadas[5];

5 Cabe señalar que en el desarrollo de este documento no se ha utilizado el esquema que siguen Hamon y Smith (2014, 2017), pues se ha optado distinguir el tipo de debate que ha primado a lo largo de un periodo de tiempo determinado.

b) reseña las perspectivas teóricas predominantes en cada etapa; c) examina los desafíos que los/las autores/as identificaron como centrales a lo largo de este periodo, y d) destaca las tensiones que atravesaron la consolidación de este campo de estudio y actividad profesional.

El reconocimiento del carácter interdisciplinar del campo impone interesantes desafíos para el desarrollo de las experiencias locales, pues los encuadres institucionales dominantes que fijan las condiciones de los procesos de producción, difusión y transmisión de conocimiento limitan las posibilidades del trabajo colaborativo entre disciplinas (Gibbons et al., 2010; Santibáñez y Zamorano, 2024). En consecuencia, es parte de los desafíos determinar el espacio, los criterios y las condiciones que pueden favorecer un quehacer efectivamente interdisciplinar, tanto en el campo de la producción de conocimiento como en el ámbito de la aplicación e incidencia pública. La historia de las ciencias de la familia muestra un modo de abordar el desafío, pero desde otro ángulo, la complejidad de las transformaciones y problemas que enfrentan las familias en las sociedades contemporáneas constituyen argumentos suficientes para comprender que la colaboración interdisciplinar constituye un camino necesario.

La primera parte de este documento ofrece un panorama sintético de los principales cambios que experimentan los sistemas familiares en el país. Su propósito es contextualizar el quehacer de las ciencias familiares y sus especialistas y, con ello, establecer la complejidad de los procesos de

transformación que las ciencias de la familia deben abordar. Más allá de los datos y las categorías que los diferentes especialistas utilizan para describir los problemas que emergen en el marco de estas transformaciones, persiste la pregunta por la capacidad de comprensión que la sociedad alcanza y los instrumentos que está en condiciones de producir para abordarlos de maneras más efectivas.

Recapitular algunas de las tendencias que caracterizan estos cambios permite observar los diferentes ángulos y las distintas capas que la observación especializada incluye en su producción de conocimiento. La sobreproducción de datos y su organización en distintos paquetes de información no garantizan la elaboración de conocimiento complejo (Hess y Ostrom, 2016) en el abordaje de los problemas que afectan las vidas familiares. Esto debe constituir una razón suficiente para apreciar que la colaboración interdisciplinaria y translacional constituyen desafíos permanentes. En tal sentido, recapitular el debate sobre la interdisciplinariedad en el campo de las ciencias de la familia es, ante todo, un modo para tomar un nuevo impulso en el desafío de imaginar una producción ecológica de conocimiento capaz de incluir diversas prácticas y saberes (Santos, 2014)[6].

6 En un sentido complementario, Hess y Ostrom (2016), definen conocimiento como "todo tipo de comprensión lograda mediante la experiencia o el estudio ya sea indígena, científico, erudito, o bien no académico" (Ibid.: 32).

3. Transformaciones sociales y culturales de los sistemas familiares en el mundo contemporáneo

Desde el comienzo de los estudios especializados en el área, la familia se definió como un objeto complejo que requería un abordaje multidisciplinar y multiteórico (Hareven, 1991; Daly, 2003; Hamon y Smith, 2014). Efectivamente, el fenómeno de la familia no puede ser abordado a través de conceptos uniformes o ahistóricos, pues en su configuración y evolución intervienen factores de diverso tipo -sociales, culturales, económicos-. Berger y Berger (1993) proponen utilizar el plural, familias, para acentuar que la vida familiar adquiere múltiples formas, ninguna de las cuales puede considerarse *una norma universal* para observar o evaluar todas aquellas otras que, en un momento histórico determinado, pueden ser consideradas como divergentes. En el contexto chileno, se ha señalado que la diversidad familiar exige una reflexión epistemológica amplia que permita, entre otros aspectos, superar la actual escasez de trabajo interdisciplinario en el campo de los estudios sobre familia (Gonzálvez, 2015).

En la actualidad los estudios sobre familia asumen que los procesos de modernización han tenido un impacto

significativo en los cambios que experimentan los diversos grupos familiares en la sociedad. El crecimiento económico generado por la industrialización y la revolución tecnológica ha modificado los procesos productivos, la composición demográfica, las pautas de consumo y trabajo, así como el acceso a bienes y servicios, lo que en muchos casos se traduce en un incremento de las condiciones de desigualdad social que enfrentan las familias (Arriagada, 2007, 2021; Gonzálvez, 2015; Cienfuegos, 2016a). Por otro lado, los debates promovidos por las teorías y los movimientos feministas sobre las estructuras patriarcales, las violencias y los estereotipos de género han contribuido a transformar el rol de la mujer en el espacio privado -doméstico y reproductivo- y en el espacio público -político y productivo-. Estos cambios son susceptibles de apreciar en la incorporación cada vez más masiva de las mujeres al mercado del trabajo, a pesar de su lentitud y fragilidad (Undurraga y Gunnarsson, 2021), como en la apertura de debates públicos en torno a la corresponsabilidad familiar, la compatibilidad familia-trabajo o el trabajo de cuidados (Gómez y Jiménez, 2015; Gonzálvez, 2015; Arriagada, 2021).

Los profundos cambios sociales de las últimas décadas impactan significativamente la organización de la vida familiar, transformando su cotidianidad y formas de relación (Vidal, 2017). Entre las principales transformaciones se encuentran la masificación del acceso a la contracepción y el desarrollo de nuevas tecnologías reproductivas, contribuyendo en la reducción de la natalidad y la mortalidad femenina e infantil. A su vez, en la disminución

de los matrimonios, la postergación de la maternidad, la configuración de la fertilidad tardía o cambios en la sexualidad y la procreación (Herrera y Teitelboim, 2010; Rivas, 2015; Yopo y Abufhele, 2024). Los cambios sociales y culturales en marcha redefinen la concepción de la institución familiar y desafían los modelos tradicionales de parentesco y reproducción (ONU Mujeres, 2019). La creciente diversidad en las configuraciones familiares son una expresión de estas transformaciones y se puede apreciar en el aumento del número de familias encabezadas por mujeres, la consolidación de las familias reconstituidas y homoparentales, o la maternidad en solitario debido a las facilidades que ofrecen las nuevas técnicas de reproducción asistida (Yopo y Abufhele, 2024). Asimismo, la adopción ha permitido la materialización de diversos proyectos familiares que antes resultaban difíciles (Salvo, 2015; Vidal, 2017).

Las transformaciones socioculturales y demográficas han redefinido profundamente la organización y el significado de la familia. En las páginas que siguen se abordan algunos de los cambios y continuidades que retratan la composición y las dinámicas de las familias chilenas. Para ello, en primer lugar, se examinan las principales tendencias demográficas y su influencia en la estructura familiar, con especial énfasis en el aumento de hogares unipersonales, multigeneracionales y transnacionales. Posteriormente, se exploran las nuevas configuraciones familiares, como la monoparentalidad electiva, las familias reconstituidas y la parentalidad no tradicional, así como las tensiones que surgen entre modelos emergentes y concepciones tradicionales de la vida familiar.

La exposición de las principales transformaciones que experimenta la vida familiar en el país se debe comprender como una cartografía mínima que permite establecer la relevancia que tiene, en la sociedad actual, el estudio especializado de la familia y el desafío que supone promover proyectos interdisciplinarios (Gonzálvez, 2015). Desde la perspectiva de los autores de este documento, las ciencias de la familia, en tanto dominio de conocimiento orientado interdisciplinarmente, ha desarrollado capacidades distintivas para comprender los diversos arreglos que producen las vidas familiares en el marco de los contextos socioculturales en las que se sitúan. Como se podrá apreciar, una adecuada ponderación de la evolución del campo de las ciencias de la familia permite sostener que su desarrollo la posicionan como un quehacer especializado que cuenta con recursos diferenciadores para comprender las diversas realidades de la vida familiar y contribuir, a través de la formulación de políticas públicas, en el bienestar de las familias y la sociedad en su conjunto.

3.1. Algunas tendencias de cambios demográficas y socioculturales en Chile

A lo largo de las últimas décadas, Chile experimenta significativos cambios estructurales y culturales en las dinámicas familiares. En la actualidad la sociedad chilena atraviesa una etapa caracterizada por una baja fecundidad y una alta esperanza de vida. Desde inicios de la década del 2000, la Tasa Global de Fecundidad se ha mantenido por debajo del nivel de reemplazo de 2,1 hijos por mujer, situándose en el presente según el INE en base a datos provisionales para 2023, en 1,16. Por otro lado, esperanza de vida al nacer ha aumentado sostenidamente: "este indicador comenzó nuevamente a subir, al situarse en 79,72 en 2022 y en 81,39 en 2023, según cifras provisionales de ese último período. Es decir, en tan solo dos años (2021-2023) se produjo un alza absoluta de 2,25 años en la esperanza de vida en el país"[7]. Esta combinación ha llevado a una mayor proporción de personas mayores en la población total (INE, 2025).

Además de la disminución en la tasa de nacimientos, se observa un aumento en las cifras de convivencia y cohabitación, así como una reducción sostenida de los matrimonios y un incremento en los divorcios (Centro UC de la Familia, 2022). De acuerdo con el INE (2025), el último

7 www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2025/03/17/estadísticas-vitales-fecundidad-en-chile-sigue-bajo-del-nivel-de-reemplazo-generacional

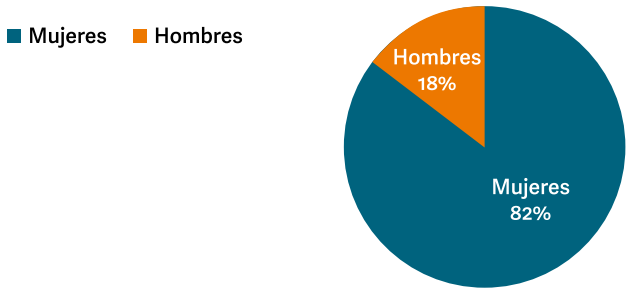
año, febrero 2024 a febrero 2025, se ha registrado una caída del 6,1% en los matrimonios[8]. En los últimos veinte años, los hogares nucleares biparentales han descendido del 55,7% al 44,7%, mientras que los hogares monoparentales han crecido del 8,5% al 18%, para el 2020[9], de los cuales el 82% correspondía a hogares monoparentales con jefatura femenina (Gráfico N°1). Los hogares unipersonales, por su parte, han pasado de representar el 21,8% de acuerdo con los datos del Censo 2024 y el número promedio de integrantes por familia se ha reducido de cuatro a 2,8 personas (INE, 2025)[10]. Como se aprecia uno de los cambios más relevantes es la redistribución de la jefatura de los hogares según género. En el caso de los hogares con NNA, la jefatura femenina ha superado el 50%, alcanzando un 52,2% en 2020. En contraste, la proporción de hogares con jefatura masculina ha disminuido de un 83,8% a un 47,8% hasta la presente década (Centro UC de la Familia, 2022).

8 www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2025/05/15/matrimonios-disminuyeron-interanualmente -en-febrero-de-2025

9 www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/infografías/autonomia-economica/infografía-de-ingresos-en-hogares-monoparentales

10 censo2024.ine.gob.cl/resultados/

Gráfico N°1. Jefatura de hogares monoparentales según sexo, 2020.



Fuente: INE. Encuesta suplementaria de hogares, 2020.

En paralelo, la implementación de la Ley 20.830 en 2015, que estableció el Acuerdo de Unión Civil, ha favorecido la formalización legal de la convivencia para parejas heterosexuales y homosexuales, otorgando mayor reconocimiento y visibilidad a las diversidades sexuales. En la última medición interanual, febrero 2024 a febrero 2025, los AUC registraron un alza de 28,7%[11]. Según Riquelme (2017), estos cambios han permitido una ampliación de los proyectos familiares de parejas del mismo género, desafiando así las normas sociales predominantes en la sociedad chilena.

11 www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2025/05/15/matrimonios-disminuyeron-interanualmente -en-febrero-de-2025

El cambio en la percepción de la familia también ha sido significativo. Al finalizar la primera década del siglo XXI, un estudio de la Universidad Diego Portales observó que la mayoría de la población chilena adoptaba una visión más flexible de la institución familiar (Herrera y Teitelboim, 2010). Se destacaba que el 70% de los encuestados aprobaba la convivencia antes del matrimonio y que el 80% consideraba el divorcio como la mejor alternativa cuando una pareja no puede resolver sus problemas. Este tipo de transformaciones socioculturales no solo se han consolidado a lo largo de los años, también se observan nuevas tendencias. Según la Encuesta Bicentenario UC 2024, un 71 % de los chilenos está de acuerdo con que las parejas del mismo sexo deberían poder casarse. La idea de que «un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos» obtiene un amplio respaldo: 80 % de los encuestados está de acuerdo, lo que muestra un giro hacia la corresponsabilidad en la crianza. Además, la misma encuesta revela que el 22 % de los jóvenes entre 18 y 24 años y el 19 % de las personas entre 25 y 34 años no desean tener hijos, evidenciando un cambio generacional en las expectativas de maternidad y paternidad. Por su parte, la encuesta “Las parejas del mismo sexo tras la aprobación del matrimonio igualitario en Chile” realizada por el Movilh en 2023, detectó que el 75 % de las parejas homoparentales considera que su calidad de vida mejoró tras la aprobación de la ley, lo que subraya un cambio concreto en la experiencia familiar.

Estos cambios reflejan una evolución en la estructura familiar chilena, influida por factores sociales, económicos y legislativos. Sin embargo, a pesar de las transformaciones, persisten desafíos en la adaptación de políticas públicas y en la reducción de desigualdades dentro del hogar. En este sentido, el estudio de las transformaciones familiares y los roles de género es fundamental para comprender los cambios socioculturales que moldean nuestras sociedades.
La diversificación de las estructuras familiares, la redistribución del trabajo de cuidados y la emergencia de nuevas identidades de género impactan en el desarrollo de la vida cotidiana de las familias chilenas. El análisis de estos procesos supone avanzar en la identificación de desigualdades, la promoción de políticas inclusivas y la adaptación de las instituciones a las nuevas realidades. Desde una perspectiva interdisciplinaria, comprender estas dinámicas es clave para diseñar respuestas que favorezcan la equidad y el bienestar social en un mundo en constante evolución.

Las estructuras familiares han experimentado una transformación significativa en las últimas décadas, impulsada por cambios socioeconómicos, avances tecnológicos y nuevas concepciones sobre la parentalidad y el vínculo afectivo. Si bien la familia nuclear dominó gran parte del siglo XX como modelo hegemónico, en la actualidad coexisten múltiples formas de organización familiar que desafían las nociones tradicionales de

parentesco y filiación, como se puede apreciar en los datos presentados en la sección anterior.

3.2. Hogares unipersonales, multigeneracionales y transnacionales

Uno de los cambios más notorios es el auge de los hogares unipersonales, especialmente en países industrializados, tendencia vinculada al envejecimiento poblacional, el retraso de la maternidad/paternidad y el creciente énfasis en proyectos de vida personales. Los hogares unipersonales suelen ser más frecuentes en población joven o en personas mayores, pero una característica transversal para ambos sectores es la estabilidad económica (Arriagada, 2007; Redondo y Garay, 2012).

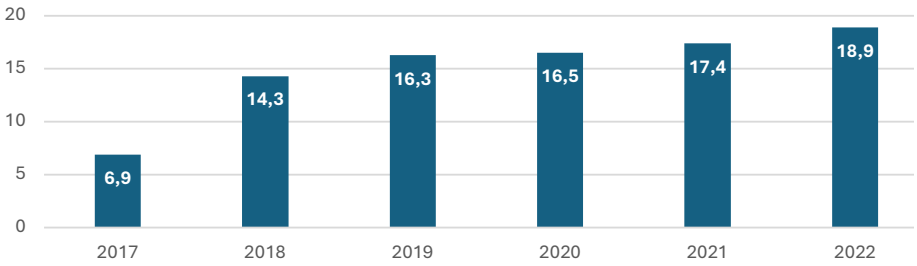
Paralelamente, se observa un aumento de los hogares multigeneracionales, donde conviven al menos tres generaciones. Ello igualmente responde a la tendencia del envejecimiento poblacional, a lo que se suman las dificultades económicas. La CEPAL (2022) destaca que, en países como México y Brasil, más del 20% de los hogares incluyen tres generaciones, una estrategia clave frente a la precarización laboral y la falta de acceso a vivienda, situación que se acrecienta con los fenómenos migratorios. Esta estructura permite una redistribución de recursos y cuidados, desafiando la visión tradicional de autonomía familiar. En el caso de Chile, recientemente, se ha señalado que la corresidencia intergeneracional presenta una

significativa prevalencia y heterogeneidad lo que se expresa en diversos tipos de trayectorias que combinan distingos patrones de corresidencia intergeneracional a lo largo del tiempo: la mayoría de los encuestados (84,1%) han experimentado CI durante la edad adulta y la vejez, ya sea con sus padres e hijos (adultos) (22,7%), solo con hijos (adultos) (55,3%) o solo con sus padres (6,1%)" (Cabib, Araos, Palma y Yopo, 2022, p. 12).

En directa relación con lo anterior, otra transformación relevante es el incremento de las familias transnacionales, es decir aquellas que mantienen los lazos familiares a pesar de la distancia geográfica. En contextos de migración, los vínculos entre padres e hijos, así como el cuidado de los mayores, puede sostenerse mediante redes digitales y remesas económicas, lo que reconfigura la noción de convivencia familiar. El proceso migratorio trastoca las dinámicas familiares y modifica las formas en las que se mantienen vínculos de afecto y solidaridad (CEPAL, 2009), particularmente para el caso de las mujeres debido a la feminización de los procesos migratorios y el tipo de reconfiguraciones que se elaboran respecto de la maternidad (Gregorio y Gonzálvez, 2015). La migración como fenómeno familiar conduce a la reconfiguración de las familias de manera más o menos permanente, en tanto supone elaborar nuevas formas para mantener las relaciones familiares, los vínculos afectivos y el cuidado en los países de origen como en los de destino (Arriagada, 2007; Cienfuegos, 2016b; Skornia y Cienfuegos, 2016). En el caso de Chile, este proceso de cambio ha tenido un correlato en los índices

de maternidad, ya que entre 2017 y 2022, la proporción de madres extranjeras ha aumentado 2,7 veces, pasando de un 6,9% de los nacidos vivos e n 2017 a un18,9% en 2022 (Gráfico N°2), (INE, 2025).

Gráfico N°2. Proporción de nacimientos de madres extranjeras, 2017-2022.



Fuente: INE. Estadísticas Vitales, 2025.

3.3. Monoparentalidad, familias reconstituidas y parentalidades diversas

Considerando el alza de todos estos fenómenos, es posible afirmar que la consolidación y coexistencia de nuevos tipos de familia es una realidad en el mundo contemporáneo. En particular, los sistemas familiares han experimentado profundas transformaciones marcadas por el declive del modelo nuclear tradicional y la emergencia de configuraciones más diversas que incluyen

la monoparentalidad o monomarentalidad y las familias reconstituidas (Arriagada, 2007). De acuerdo con Guatrochi et al. (2020), las familias monoparentales o monomarentales son aquellas en que hijas e hijos son responsabilidad de un solo progenitor que convive con ellos, y se conforma por un núcleo principal constituido por el progenitor y los hijos. Para la concepción clásica de los sistemas familiares, los orígenes de la monoparentalidad se explican a propósito del divorcio o la separación de la pareja, la viudez o la soltería, pero no por una elección personal de la madre o el padre que desean constituir su familia de esa manera. Sin embargo, en la actualidad este concepto engloba mayor diversidad de familias monoparentales, ya que las personas pueden acceder a la monoparentalidad por vías como las técnicas de reproducción asistida, la ruptura de la relación matrimonial, procesos de adopción, migración o enfermedad prolongada, entre otros. Los nuevos arreglos familiares incluyen, también, las familias reconstituidas o *ensambladas*, que son aquellas formadas por una pareja en la que al menos uno de los integrantes tiene un hijo de una relación previa (Pereira, 2002; Guatrochi et al, 2020; Salinas, Palma, Ramm y Morales, 2024).

La diversificación de la parentalidad ha dado lugar a modelos familiares que trascienden la biología. La reproducción asistida, por ejemplo, ha permitido la emergencia de la maternidad en solitario, mientras que la ampliación de la adopción por mujeres solas o parejas del mismo género reconfiguran el vínculo parental relevando las prácticas de *emparentamiento* (Rivas, 2015). Estos

cambios contribuyen a transformar la comprensión del parentesco, acercándolo a una construcción social basada en el compromiso y la afectividad, al mismo tiempo que ayudan a problematizar la categoría de consanguinidad como criterio exclusivo para definir las relaciones de parentesco (Rivas, 2015; Guatrochi, 2020).

3.4. Feminización de la jefatura de hogar y desigualdades laborales persistentes

Desde otro ángulo, los cambios que Chile ha experimentado respecto de la jefatura del hogar sitúan en una zona problemática, y significativamente desigual, la participación de las mujeres en el mercado laboral y en sus niveles de ingresos. Las brechas de participación laboral entre hombres y mujeres han sido históricamente persistentes: mientras la participación laboral masculina alcanza el 69,6%, la participación laboral femenina se mantiene por debajo del 50% (48,3%), de acuerdo con datos reportados por el INE para el trimestre noviembre 2021-enero 2022. La principal razón para no buscar trabajo entre las mujeres es: "tener responsabilidades familiares permanentes"[12]. De acuerdo con Comunidad Mujer (2016, p.1), si para "1990, había 642 mil hogares liderados por mujeres y hoy esta cifra se ha

12 www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/infografías/autonomia-economica/infografía-de-género-y-mercado-laboral

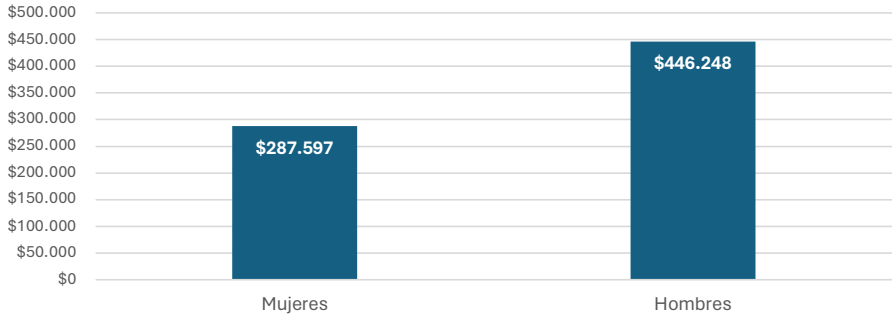
triplicado, alcanzando un total de 2 millones de hogares". Según sus estimaciones, durante los últimos 25 años los hogares con jefatura femenina se triplicaron, alcanzando un 37,9% de los hogares en Chile, destacando, por otro lado, que en 4 de cada 10 hogares la mujer era la proveedora principal de ingresos y solo en un 64% de esos casos era reconocida como jefa de hogar. Un reporte de la Subsecretaría de Evaluación del Ministerio de Desarrollo Social y Familia del año 2020 situó en un 42,4% los hogares con jefatura femenina para el año 2017.

Por otro lado, un estudio del año 2022 de Cadem y Fundación Todas, reporta que el 60% de las mujeres consultadas se consideraba jefa de hogar, mientras que solo el 48% se definía como el principal aporte de ingresos en el hogar. Por cierto, las brechas salariales entre hombres y mujeres son persistentes. De acuerdo con el INE (2022), para el caso de los hogares monoparentales, el ingreso promedio de los hogares bajo responsabilidad masculina era de $446.248, mientras que los hogares bajo responsabilidad femenina el promedio de ingreso alcanzaba solo los $287.597[13] (Gráfico N°3). Asimismo, de acuerdo con estimaciones de Fundación Chile Mujeres, estas brechas son más amplias cuando se comparan los ingresos de mujeres y hombres que trabajan por cuenta propia y son tienen responsabilidades de jefatura de hogar monoparental. Mientras las mujeres trabajadoras por cuenta propia jefas

13 www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/infografías/autonomia-economica/infografía-de-ingresos-en-hogares-monoparentales

de hogar monoparental perciben en promedio $207.000, en el caso de los hombres este ingreso alcanza los $352.000, situando la brecha de ingreso en un 41%.

Gráfico N°3. Ingreso promedio de hogares monoparentales, según sexo, 2020



Fuente: INE, 2020. Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI).

3.5. Crisis de cuidados y corresponsabilidad familiar

Las desigualdades estructurales que persisten en el plano del acceso al mercado del trabajo y los niveles de ingresos entre hombres y mujeres se reproducen y extienden al ámbito de la vida cotidiana. Según Bosch y Riumalló (2022), aunque la corresponsabilidad en la distribución de tareas familiares ha adquirido una creciente relevancia social, el escenario

actual se describe como una crisis de los cuidados. Desde el punto de vista de algunos análisis, la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral ha supuesto delegar el trabajo doméstico y de cuidados a personas externas a la familia y bajo una modalidad de trabajo remunerado (Green, 2024, p. 42). La crisis de cuidado, sin embargo, sigue estando relacionada con la desigual distribución de las responsabilidades domésticas y de crianza entre hombres y mujeres, generando tensiones en la conciliación entre el trabajo remunerado, la vida familiar y las labores de cuidado y trabajo doméstico.

Hace una década atrás se afirmaba que las mujeres seguían destinando, en comparación con los hombres, más del doble del tiempo al trabajo doméstico no remunerado mientras se encuentran insertas en el mercado del trabajo (Cepal, 2015). De acuerdo con los resultados de la última Encuesta del Uso del Tiempo, 2023 –ENUT II– (INE, 202), la Carga Global de Trabajo[14] mostró que "las mujeres dedican 01:11 horas más que los hombres a la carga global de trabajo [en un día de semana], mientras que para el fin de semana esa diferencia disminuye a 01:07 horas" (Ibid.: 22). Por otro lado, el mismo informe reporta que "al examinar las brechas de género según la condición de actividad económica en día de semana, se observa que independiente de la situación

14 La Carga Global de Trabajo "corresponde a la suma de horas destinadas a la totalidad de actividades relacionadas con el trabajo, independiente de si este es remunerado o no. Este concepto permite reflejar la inversión de tiempo al trabajo en todas sus dimensiones" (ENUT II, INE, 2025: 21).

laboral, las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado en comparación a los hombres. Para el caso de las personas ocupadas y desocupadas, la brecha de género bordea las 2 horas, mientras que para las personas que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo, la brecha se amplía llegando a las 02:43 horas" (Ibid.: 44). Esta persistencia se explica, en lo fundamental, por el peso y resistencia al cambio que el sustrato cultural patriarcal todavía presente. En esta línea, Rojas et al. (2018) subrayan la persistencia de desigualdades de género que dificultan la armonización entre las distintas esferas de la vida cotidiana, lo que refuerza la necesidad de impulsar políticas públicas que aborden la vida pública y privada de los sistemas familiares.

Pese a esta fuerte inercia cultural, también se aprecia un cierto grado de flexibilización de los roles sociales de género, lo que puede ser observado como un proceso tendiente a redistribuir las responsabilidades, obligaciones y poder en el ámbito familiar (Oudhof et al., 2019). Sigue siendo parte de los desafíos alcanzar una relación equitativa en el plano de las responsabilidades de cuidado, las tareas domésticas o el uso del tiempo.

3.6. Miradas interseccionales sobre la organización familiar

Comprender las transformaciones familiares contemporáneas implica reconocer que, junto a los cambios en su composición y dinámicas internas, persisten concepciones tradicionales sobre la organización familiar, los roles de género y las responsabilidades de cuidado. Estas tensiones culturales, donde conviven modelos familiares diversos con imaginarios normativos heredados, generan desafíos en la vida cotidiana de los hogares y en la formulación de políticas públicas.

El análisis de estos procesos exige enfoques interdisciplinarios que articulen diversas perspectivas, considerando que la familia funciona como un espacio relacional que refleja y reproduce desigualdades sociales, de género y generación. La familia no debe entenderse solo como una estructura normativa, sino como un conjunto de prácticas, relaciones y estrategias que las personas despliegan para responder a sus condiciones sociales y materiales. Asimismo, resulta imprescindible incorporar una perspectiva interseccional, vale decir, de entrecruzamientos entre diferenciaciones, en el estudio de las familias, entendiendo que las dinámicas familiares no afectan de igual manera a todas las personas. El tránsito de la mera adición de categorías hacia los sentidos de la interseccionalidad

supone una expansión de los análisis y las narrativas sobre las interacciones edad, discapacidad, género, clase, sexualidad, entre otros, abarcado los modos en que estos cruces "configuran la realidad social, simbólica y material más próximo e, incluso, cómo producen y transforman las relaciones de poder circundantes" (Munévar, 2013, p. 64). Para efectos de los estudios sobre familia, este enfoque permite visibilizar cómo las desigualdades y/o diversidades se expresan en las trayectorias familiares y en las posibilidades de cuidado, protección y bienestar al interior de los hogares.

En consecuencia, el estudio de las familias contemporáneas requiere situarse en una perspectiva que reconozca su carácter dinámico, relacional y situado socialmente. Más allá de describir transformaciones estructurales o normativas, resulta necesario analizar los sentidos que adquieren las prácticas familiares y las formas en que estas reproducen, resisten o negocian las desigualdades presentes en su contexto. Incorporar enfoques interseccionales e interdisciplinarios permite complejizar las lecturas sobre las trayectorias familiares, evidenciando cómo los arreglos cotidianos de cuidado, afecto y organización doméstica son también espacios donde se configuran relaciones de poder, exclusiones y oportunidades. De este modo, comprender las tensiones y continuidades que atraviesan a las familias se vuelve indispensable para aportar a los debates académicos y sociales sobre la producción y reproducción de desigualdades en las sociedades contemporáneas.

4. Controversias en el desarrollo de las ciencias de la familia: una trayectoria en torno a la interdisciplinariedad

Esta sección desarrolla una reconstrucción histórica de los debates que han animado la reflexión teórica en el campo de los estudios sobre familia. Como se expone en las páginas que siguen, parte de estas controversias se concentraron en el problema de establecer qué es aquello que define a las ciencias de la familia o qué nombre describe de mejor modo su ámbito disciplinar. En una medida importante este debate respondió a la expectativa de producir un campo disciplinar diferenciado y autónomo con un núcleo teórico sólido y una estrategia metodológica distintiva que tuviera la capacidad de orientar la producción de conocimiento y la práctica de investigación. Como se describe en las secciones siguientes, este esfuerzo se enfrentó persistentemente a una práctica de producción de conocimiento diversa desarrollada a partir de una amplia gama de enfoques disciplinares y tradiciones investigativas. A pesar de esta diversidad, el campo de los estudios sobre familia ha experimentado un sostenido proceso de convergencia de intereses y resultados, lo que ha permitido la colaboración entre disciplinas y la producción de encuadres teóricos y

conceptuales compartidos. La literatura especializada que se cita en este documento suele describir los estudios sobre familia como un campo eminentemente multidisciplinar, sin embargo, los cambios que registra su desarrollo exigen pensar la pertinencia de comprender su presente como una empresa de carácter interdisciplinar.

La evolución de los debates producidos a lo largo de los últimos 60 años se puede comprender como un esfuerzo que transita desde una noción tradicional, típicamente academicista, por configurar un dominio disciplinar diferenciado y autónomo a una versión cognitivamente más plural que comprende el desarrollo de las ciencias de la familia como un campo que es fruto de la colaboración interdisciplinar. Con el objeto de documentar este planteamiento, las páginas que siguen sistematizan, en primer lugar, los esfuerzos desarrollados entre las décadas del sesenta y setenta por constituir un corpus teórico propio que ayudara a establecer un dominio de conocimiento específico y una identidad particular a los estudios sociales de la familia. En segundo lugar, se aborda el debate que se registra, especialmente, durante la década del ochenta, uno de cuyos objetos fue resolver los persistentes problemas de identidad mediante la elaboración de un concepto que pudiera integrar y nombrar sintéticamente el campo de las ciencias de la familia. Finalmente, se realiza un recorrido por una serie de planteamientos formulados desde la década del noventa en adelante que expresan una suerte de giro cognitivo y un progresivo desplazamiento del foco del debate. La preocupación por establecer un

marco conceptual e identitario uniforme se abandona paulatinamente para explorar formas de colaboración plurales entre diversos enfoques teóricos y tradiciones disciplinares que permitan abordar nuevos tipos de problemas y preparar mejores condiciones para influir en el quehacer profesional y aplicado.

4.1. El debate teórico en el comienzo de la etapa de maduración del campo de los estudios sobre familia

Junto con el inicio de la década del sesenta la investigación en el ámbito de la familia y el matrimonio comenzó a realizar un esfuerzo por sistematizar y consolidar el intensivo trabajo de investigación que se había desarrollado durante la década anterior. Hill y Hansen (1960) advertían que para esa fecha se publicaban más de doscientos artículos en Estados Unidos, lo que ofrecía una amplia y rica gama de información descriptiva, aunque los hallazgos que se producían no permitían un desarrollo sólido de la teoría (Hill, 1966)[15].

15 Cabe destacar que, en el trabajo de 1966, Hill subraya el hecho de que los estudios sobre familia lograron producir una serie de teorías con escaso poder explicativo y muy limitadas a fenómenos específicos elaboradas empíricamente "en rincones seleccionados del ámbito familiar". El salto adelante se definía como el aumento de la teoría explicativa, tanto en el plano de las teorías de rango medio, como en el plano de la gran teoría. Esto es: "la "teoría de la familia", tal como se utiliza aquí, abarca desde pequeñas y modestas generalizaciones sobre aspectos seleccionados del fenómeno familiar, tanto

Cabe destacar que el trabajo que se produjo a lo largo de la década del cincuenta presentó una alta sofisticación metodológica, pero fue carente de un sustento teórico sólido (Lavee y Dollahite, 1991). Por su parte, Broderick (1971), sostuvo que a partir de 1950 aquella ciencia emergente de la primera mitad del siglo XX comenzó a elaborar de manera más sistemática teorías sobre la familia[16], aunque fueran el resultado de marcos de referencia en competencia y tuvieran un alcance medio y "multifocalizado" (Klein et al., 1969, p. 679).

Parte del trabajo que se desarrolla a lo largo de la década del sesenta y setenta estuvo orientado a consolidar un corpus conceptual que permitiera impulsar el desarrollo teórico en este campo de investigación. El esquema propuesto por Hill y Hansen en 1960, en el contexto del trabajo desarrollado por el Centro de Estudios de la Familia de Minnesota, constituyó un esfuerzo germinal en la tarea de establecer los marcos de referencia utilizados hasta esa fecha como soporte para el desarrollo de las teorías de rango medio en el campo de la investigación sobre familia. Los autores destacaron cinco marcos conceptuales de referencia utilizados hasta esa fecha: a) el enfoque interaccional desarrollado en el ámbito de la sociología y la psicología social; b) la aproximación

descriptivos como explicativos, hasta proposiciones más complejas que se aproximan a teorías parciales, hasta grandes teorías sobre los orígenes y el desarrollo evolutivo de las formas familiares", precisando que el interés se centra en comprender las dinámicas familiares como consecuencia de otros factores –variable dependiente–, antes que como variable determinante de otros procesos (Ibid.: 10-11).

16 Cabe señalar que Hill (1966) remonta hasta 1920 las publicaciones en el ámbito de la investigación familiar en Estado Unidos.

estructural funcionalista utilizada en la sociología y la antropología social; c) el enfoque situacional desarrollado por la sociología; d) el enfoque institucional utilizado por la sociología y la historia y, e) el enfoque del desarrollo familiar elaborado en las áreas de la sociología rural, psicología infantil y el desarrollo humano. Cabe destacar que los autores utilizaron las nociones de enfoque o marco conceptual para subrayar la idea de que se trataba de "grupos de conceptos interrelacionados" que no estaban, necesariamente, definidos de manera interrelacionada, pero que se aplicaban en el campo de la investigación sobre familia y matrimonio (Hill y Hansen, 1960; Rodgers, 1964).

De acuerdo con los resultados del trabajo realizado por Hill y Hansen (1960: 301) los enfoques conceptuales desarrollaron distinciones teóricas diferentes respecto de conceptos relativos a estructura, procesos, solidaridad, desarrollo a lo largo del tiempo y arreglos espaciales en los sistemas familiares. En el marco de este análisis, se describen, brevemente, las contribuciones que produjeron los enfoques utilizados en esos primeros años. El enfoque interaccional fue desarrollado por la sociología y la psicología social como resultado de las contribuciones de George Herbert Mead (1973), Herbert Blumer (1981) y los interaccionistas simbólicos de la Universidad de Chicago[17]. En este marco conceptual la familia es comprendida como una unidad cuyos miembros

17 Destacó el trabajo Ernest W. Burgess, quien sugirió por primera vez la viabilidad de considerar a la familia como una unidad interactuante en 1928 (Hill y Hansen, 1960: 302).

interactúan, ocupan distintas posiciones, asumen distintos roles y, por consiguiente, sus integrantes perciben normas y expectativas que regulan los comportamientos y atributos que se adoptan. Según Hill y Hansen (1960), los avances registrados hasta la década del sesenta mostraron una tendencia a concebir el sistema familiar como una unidad autónoma, con escasa interacción con el entorno y cuyo objeto de análisis fueron las interacciones manifiestas entre sus miembros[18]. Este encuadre implicó priorizar temáticas como las relaciones entre las diferentes posiciones que asumen sus miembros y el tipo de conflictos que surgen en el marco de esas interacciones, los patrones de autoridad que se configuran en torno a estas posiciones, las modalidades de toma de decisión y resolución de conflictos, entre otros. De acuerdo con Broderick (1971) el interaccionismo simbólico fue uno de los enfoques más productivos en el ámbito de la investigación desarrollando estudios sobre expectativas, percepciones, evaluaciones y desempeños en el ámbito marital o parental, aunque la elaboración teórica no avanzó de modo paralelo.

Otra influencia importante a lo largo de estas décadas es el programa teórico de carácter interdisciplinar que crea y dirige Talcott Parsons en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad de Harvard a partir de 1946

18 "Por ello, los cientos de estudios que ha estimulado se han centrado en los aspectos internos de la familia, pero han descuidado la consideración de la familia como una entidad en relación con la comunidad o las asociaciones colaterales (Hill y Hansen, 1960: 303).

(Kuper, 2001). Se ha señalado que la contribución más relevante de esta escuela fue Family, Socialization and Interaction Process de Parsons y Bales publicado en 1955 (Parsons y Bales, 1956; Broderick, 1971, 140). El enfoque estructural funcionalista concibió a la familia como un sistema social y ello permitió el desarrollo de investigaciones de nivel macro y micro. En el primer nivel la familia se abordó desde un punto de vista institucional como un componente estructural que desempeña funciones específicas y especializadas para el sistema de la sociedad, mientras que en el segundo nivel se buscó analizar los comportamientos específicos de los sistemas familiares en tanto entramado de estatus y roles que regulan las acciones de sus miembros (Hill y Hansen, 1960, p. 303)[19]. Resulta

El interaccionismo simbólico busca comprender la forma en que las personas crean significado a través de la interacción social.
Se basa en la idea de que los significados no son fijos, sino que emergen y se construyen socialmente, y a su vez cambian en la interacción con los otros. Es decir, las personas actúan según los significados que dan a las cosas, y los significados guían el comportamiento y pueden cambiar con nuevas experiencias (Perlo, 2006).

Bajo esta perspectiva, los estudios de familia analizan cómo sus integrantes, incluidas las parejas íntimas, interactúan diariamente y construyen entendimientos compartidos respecto de sus circunstancias. Las familias son percibidas como grupos de personalidades que interactúan mediante significados y símbolos compartidos para alcanzar metas comunes (Iturrieta, 2001).

19 De acuerdo con la evaluación de Hill y Hansen, el enfoque priorizó el análisis de los mecanismos (expectativas, disposiciones subjetivas, grupos de referencia) y dinámicas estructurales que permitían el mantenimiento de los límites del

relevante destacar que el enfoque permitió indagar en las interacciones que se producen entre los sistemas familiares y sistemas colaterales como la escuela y el mercado, pero al mismo tiempo permitió analizar las transacciones que se establecen entre la familia y "los subgrupos más pequeños de la díada marido-mujer, las camarillas de hermanos y el individuo" (Hill y Hansen, 1960, p. 303). Por otro lado, Broderick (1971), sostuvo que una de las contribuciones más relevantes de este enfoque, realizada a mediados de la década del cincuenta, es la tipificación del papel femenino en la sociedad como un rol especializado en la "función expresiva", mientras que el rol masculino se relacionó con la "función instrumental". Mientras el rol expresivo se asoció tanto con *la responsabilidad de mantener la solidaridad y la gestión de las tensiones* familiares como con *la responsabilidad principal del 'cuidado' y el apoyo emocional de los niños*, el rol instrumental se vinculó con la *responsabilidad directa por la solución de las tareas grupales*, *la autoridad requerida para tomar decisiones gerenciales vinculantes* y *la responsabilidad principal de establecer la disciplina y*

El enfoque estructural-funcionalista concibe la sociedad como un sistema organizado de instituciones interdependientes que cumplen funciones específicas para mantener la estabilidad de la estructura de la sociedad. Desde esta perspectiva, las estructuras sociales operan de manera conjunta para preservar el orden, y cada elemento desempeña un rol que contribuye a su equilibrio. Además, se asume que la sociedad tiende a la estabilidad, por lo que cualquier cambio en una de sus estructuras requiere ajustes en las demás, o bien se producen desequilibrios o transformaciones.

sistema, lo que se tradujo en un énfasis en la estática de la estructura y un descuido del cambio y los procesos.

el 'entrenamiento' de los niños' (Broderick, 1971, p. 140). Posteriormente, estas distinciones fueron abordadas críticamente, tanto por razones empíricas como por consideraciones filosóficas y morales.

A comienzos de los años sesenta el enfoque situacional contaba con una limitada aplicación en Estados Unidos. Para Hill y Hansen (1960) esto respondió a que aún no se alcanzaba un intercambio productivo entre la perspectiva psicológica del hábitat-ecológico que priorizó el análisis del entorno psicológico del individuo, subrayando la importancia que tiene su hábitat singular, por ejemplo, su entorno familiar, y lo que cada individuo percibe como un comportamiento adecuado en dicho entorno. La sociología, por su parte, estudió la situación en sí misma y el comportamiento manifiesto del individuo en respuesta a un contexto situacional. La situación social en el enfoque sociológico fue definida como un conjunto de estímulos que actúan como una unidad organizada y de manera externa al individuo estableciendo, con ello, una relación especial entre los miembros que se involucran en ella (Hill y Hansen, 1960, p. 305). Al igual que el enfoque interaccionista, la perspectiva situacional consideró que la familia es una unidad de personas que interactúan y que experimentan relaciones relativamente continuas, pero su énfasis se situó en el tipo de situación social que crea la unidad familiar para un determinado miembro considerado como un punto focal del sistema. El análisis, en consecuencia, se centró en el tipo de conductas que desarrolla un miembro de la familia, por ejemplo, un niño, frente a los estímulos que percibe de su

entorno familiar o frente a las diferentes condiciones que se producen en las dinámicas de la familia. En este caso, el niño es el punto focal, pero se lo comprende como un componente integral de la propia situación familiar, es decir participa coproduciendo la situación familiar de la que es parte. Hill y Hansen (1960) destacaron que el enfoque contribuyó a ampliar esta perspectiva incluyendo en el análisis situaciones específicas como conversaciones en la mesa familiar, los rituales familiares o el desarrollo individual del niño, pues también constituyen puntos focales para el análisis situacional. Sin embargo, a comienzos de los años setenta Broderick (1971) sostuvo que como resultado del debate que siguió al trabajo de Hill y Hansen (1960), relativo a establecer los modelos conceptuales de base en la investigación familiar, el enfoque situacional tendió a desaparecer como modelo conceptual independiente porque sus conceptos y líneas de trabajo podían ser incorporados en el enfoque interaccional.

El enfoque situacional es una perspectiva que enfatiza la influencia del contexto en la toma de decisiones, el comportamiento y las relaciones sociales. Las acciones y decisiones dependen de la situación en que se encuentra una persona o grupo, y esto permite establecer que no existen soluciones universales ni formas óptimas o únicas para gestionar la vida social. A su vez, comprende que las personas u organizaciones ajustan o adaptan sus respuestas en función de las circunstancias cambiantes de sus contextos.

El enfoque institucional fue considerado como uno de los primeros enfoques sociológicos desarrollados sobre el matrimonio y la familia y estuvo estrechamente vinculado al análisis histórico. Esta estrecha relación con

los análisis históricos significó que las investigaciones desarrolladas hasta los años sesenta adoptaran una postura eminentemente descriptiva. De acuerdo con el planteamiento de Hill y Hansen (1960), esto se debió, en una medida importante, a que esta línea de trabajo fue diferente al enfoque estructural funcionalista y su visión organicista de la sociedad. El nominalismo institucional destacó que la familia es una unidad social organizada en torno a principios u orientaciones culturales y valóricas que permite a sus miembros satisfacer sus necesidades básicas (Hill y Hansen, 1960. 306). En el análisis de los autores, en el enfoque institucional primó un eje teórico de tipo culturalista que subrayó que la continuidad institucional estaba relativamente asegurada debido a que los valores y las necesidades aprendidas de los individuos se transmitían intergeneracionalmente. El entorno cultural se observó como un contexto complejo que imprime una cierta orientación valórica y moral a los sistemas familiares y sus miembros lo que permite configurar los comportamientos de los individuos a patrones específicos y manifiestos de actividad social. A pesar de su escaso desarrollo en el plano de la investigación, este enfoque supuso un avance conceptual respecto del esquema propuesto por el estructural funcionalismo.

Finalmente, Hill y Hansen (1960), sostuvieron que el enfoque del desarrollo se constituyó como un esfuerzo por transcender los límites de varias perspectivas que convergían en el estudio de los sistemas familiares. El proceso de elaboración de esta teoría abordó la integración del concepto

de *etapas del ciclo de vida familiar* desarrollado por la sociología rural con los conceptos de *necesidades y tareas del desarrollo* utilizados por psicólogos infantiles y especialistas en desarrollo humano. Por otro lado, en la sociología vinculada con el trabajo profesional, la familia se concibió como una convergencia de trayectorias intercontingentes, es decir, que se condicionan e influyen mutuamente.

El enfoque institucional aborda la forma en que las instituciones (normas, reglas, estructuras sociales y culturales) influyen en el comportamiento de los individuos bajo la premisa de que las instituciones estructuran la sociedad como marcos reguladores de la conducta (Hodgson, 2001).

Para comienzos de la década del sesenta, el enfoque del desarrollo no podía ser analizado como una variante o una ampliación de los modelos interaccionistas y estructural-funcionalista, aunque mantenía supuestos teóricos muy similares. De estos últimos, se incluyeron conceptos como roles de edad y sexo y la noción de familia como sistema de interacción entre actores. El trabajo de Evelyn Duvall, *Family Development* de 1957 ha sido reconocido como una de las exposiciones más completas de las regularidades del cambio que experimenta la familia a lo largo de su ciclo vital y el modelo propuesto por la autora ha sido analizado críticamente a lo largo de más de 50 años (Broderick, 1971; Laszloffy, 2002)[20].

20 "Ningún estudiante de la familia en 1960 podía aprobar su examen final sin ser capaz de definir una tarea de desarrollo familiar y recitar las ocho etapas del ciclo de vida familiar (Broderick, 1971: 141).

El balance que se realiza a comienzo de la década del sesenta sobre las contribuciones de este enfoque es cauteloso, pues si bien la investigación mostró dinamismo, sus definiciones teóricas de base mantuvieron una importante proximidad con el enfoque interaccionista[21] y enfrentaba desafíos significativos para el desarrollo de investigaciones de tipo longitudinal que permitieran observar los cambios que se registraban a lo largo del ciclo familiar. De acuerdo con el planteamiento de Hill y Hansen (1960), el enfoque asumía como supuestos de base que la familia constituía un espacio de interacción entre individuos que se organizaban de maneras intrincadas en posiciones pareadas. Se comprendía que estas relaciones se encontraban reguladas por una serie de normas o reglas relativas al comportamiento adecuado para cada posición y el mantenimiento de relaciones recíprocas correspondientes. Estas normas, junto con regular las relaciones entre los individuos, establecía, al mismo tiempo, los cambios esperados en los comportamientos de sus miembros con los cambios de edad. El núcleo familiar, en consecuencia, contaba con una historia natural predecible que se inicia con la relación de pareja y se complejiza progresivamente con los cambios que experimenta a lo largo del tiempo lo que favorece, de acuerdo con el planteamiento de los autores, la creación de condiciones para que las relaciones entre sus miembros

21 "Es demasiado pronto para decir si el enfoque del desarrollo resultará ser una variante o una extensión del análisis interaccional en lugar de un enfoque único por derecho propio (Hill y Hansen, 1960: 308).

pasen de la compatibilidad a la incompatibilidad o viceversa (Hill y Hansen, 1960).

Bajo este esquema general, el enfoque del desarrollo identifica etapas bien definidas del ciclo de vida familiar (ver recuadro). Se sugiere que el análisis de estas etapas se puede realizar abordando tres dimensiones que crecen en complejidad a lo largo del tiempo. En primer lugar, los cambios que experimentan las tareas de desarrollo y expectativas relativos al rol de los/las niños/as; en segundo lugar, los cambios que experimentan las tareas de desarrollo y expectativas relativos al rol de los padres respecto de sus capacidades como proveedores, amas de casa, cónyuges y personas. Finalmente, los desafíos y tareas de desarrollo que enfrentan las familias en el marco de los imperativos culturales que enmarcan los procesos de desarrollo de la vida familiar y sus miembros.

El enfoque de curso de vida analiza el modo en que los eventos históricos, económicos, demográficos, sociales y culturales influyen y/o configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones (Blanco, 2011).

Este enfoque se concentra en las formas en que las personas atraviesan diferentes etapas y transiciones, considerando la influencia que tiene en ello el contexto en el que están insertos, y reconociendo que no existe un curso estandarizado de vida, sino diversas trayectorias en función del género, la clase, la cultural, el entorno familiar, entre otros.

En la propuesta original de Duvall (1971), se establecieron las siguientes 8 etapas del ciclo familiar:

a) Inicio familiar: matrimonio sin hijos.
b) Familias en edad fértil: nacimiento del hijo/a mayor hasta los 30 meses.
c) Familias con hijos/as en edad preescolar.
d) Familias con hijos/as en edad escolar.
e) Familias con adolescentes.
f) Familias en proceso de "lanzamiento": cuando el hijo/a mayor deja la familia.
g) Nido vacío: hijos/as se han independizado y el matrimonio llega a la jubilación
h) Familia en proceso de envejecimiento.

A lo largo de la década del setenta el desarrollo teórico en torno a la familia registró un importante crecimiento debido a las contribuciones que realizaron diversas disciplinas. Esto es, explorar la interacción entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico (Hill y Hansen, 1960). En el análisis que realizó Broderick (1971) a comienzo de la década del setenta, señaló que solo los enfoques interaccionales, estructural-funcionalistas y de desarrollo familiar siguieron produciendo nuevas investigaciones. A modo de ejemplo, cita los trabajos que produjo este último modelo comparando familias en diversos puntos del ciclo de vida, o en relación con aspectos fundamentales del desarrollo de una familia, lo que incluyó estudios sobre satisfacción marital a lo largo del ciclo de vida, el nacimiento de hijos o hijas como factor de felicidad marital o la composición de familias jóvenes y los procesos de toma de decisiones familiares.

Por otro lado, el balance que realizó Hill en 1966 identificó una serie de desafíos para el desarrollo de la teoría en el ámbito de la investigación familiar. En particular destacó la necesidad de construir mejores marcos conceptuales que permitieran transitar desde la interrelación de conceptos elaborados en diferentes tradiciones teóricas y disciplinares al desarrollo de modelos conceptuales definidos de manera interdisciplinar. Según el planteamiento del autor, esto implicaba analizar la viabilidad de los marcos teóricos en uso, promover el desarrollo de nuevos conceptos que permitieran ordenar los marcos conocidos hasta la fecha, elaborar "conceptos puente" que permitieran vincular la teoría familiar con otros ámbitos de interés teórico en las ciencias sociales y humanas y, particularmente, mejorar la integración conceptual a través la elaboración de definiciones conceptuales interdisciplinares que permitieran, entre otros aspectos, reducir la redundancia conceptual y el déficit semántico todavía presente en el campo para esa época.

El planteamiento que desarrolla el autor en este trabajo tiene como propósito fundamental robustecer los modelos teóricos con el objeto de contar con soportes más sólidos en el trabajo de investigación, la producción de datos y la elaboración de teorías explicativas de rango medio. Un estudio de 1969 sobre un total de 600 artículos evaluados por pares y publicados entre 1962 y 1968 sobre familia y matrimonio concluyó que todavía se registraba una carencia generalizada en el uso de teoría para guiar la

investigación empírica (Klein et al., 1969) [22]. Lo relevante del planteamiento de Hill (1966) es que propone establecer una metodología que permita superar lo que hoy se denomina trabajo multidisciplinar para avanzar hacia un modelo de colaboración interdisciplinar en el área. Desde el punto de vista teórico y del desarrollo conceptual esto significaba resolver diferentes problemas: redundancia conceptual, déficits semánticos y, especialmente, déficits en la disposición de conceptos "puente". La colaboración interdisciplinar, formulada por Hill (1966) como "interdefinición de conceptos", permitiría, por ejemplo, eliminar conceptos que generaban duplicaciones o superposiciones semánticas debilitando la capacidad explicativa de los modelos teóricos[23]. Sin embargo, la tarea principal parecía situarse en el desafío de elaborar "conceptos puentes" que en el caso de Hill (1966) se visualizaban como herramientas para establecer conexiones con otros ámbitos de investigación especializada: esto es, entre familia y personalidad, por una parte, y familia y sociedad, por la otra[24].

22 Por otro lado, los autores coincidían en señalar que los modelos teóricos más utilizado eran el interaccional, el estructural-funcional, y el enfoque de desarrollo, en ese orden (Klein et al., 1969).

23 Entre los diversos avances registrados para la época, en el artículo se destaca, entre otros, la tesis no publicada de Ann Blalock (1954) "A Conceptual Scheme for Analyzing Families as Small Groups," para la Universidad de Carolina del Norte, quien siguiendo la técnica de interdefinir conceptos básicos y utilizando el principio de parsimonia para eliminar conceptos y reducir el mapa a tres clases de conceptos: "1) los que se refieren a los individuos y al grupo familiar, 2) los que se refieren al comportamiento y a la estructura, y 3) los que se pueden observar y los que se deben inferir" (Hill, 1966: 15).

24 Por una parte, destaca conceptos clásicos como roles, valores y función, pues se aplican tanto en el ámbito de los estudios de familia, personalidad y sociedad,

Como destacaron Klein y colaboradores (1977), a lo largo de las décadas del sesenta y setenta, distintos autores, entre ellos Hill y Hanson, 1960; Hill, 1966; Klein et al., 1969; Aldous, 1970; Broderick, 1971, contribuyeron a sistematizar, clasificar y analizar la producción teórica en el área de la investigación familiar como una "tarea de introspección disciplinaria" prioritaria para una "ciencia en proceso de maduración" (Klein, et al., 1977, p. 5). Este eje de continuidad estuvo, en una medida importante, orientada por el propósito de contribuir en la elaboración de un marco teórico cada vez más inclusivo y sólido que otorgara al campo un encuadre conceptual que, junto con orientar, a los investigadores familiares, permitiera vincular el desarrollo fragmentado que la investigación empírica y la elaboración teórica presentaba en dicho periodo y, con ello un desarrollo más sistemático en la producción de conocimiento (Klein, et al., 1969; Aldous, 1970)[25]. Para Aldous (1970), el desafío era el desarrollo de estrategias que acelerarán el proceso de elaboración teórica en el área para constituirse en un campo disciplinar especializado y progresivo, capaz de utilizar y superar los

por la otra, subraya la contribución de una serie de investigaciones que elaboran nuevos conceptos para observar procesos familiares. Por ejemplo, "patrón de separación y conexión", "intercambio de testimonios", "establecimiento y mantenimiento de límites" o "centrar y dispersas interacciones" (Hill, 19966: 13).

25 En la perspectiva de Klein y colaboradores, era posible valorar positivamente el desarrollo de teoría sustantiva o formal como intentos de los investigadores familiares por afinar sus herramientas teórico-conceptuales, manteniendo un enfoque estrecho en algún tema específico, pero "tal estrechez de enfoque puede verse como un impedimento para el desarrollo de esquemas teóricos más amplios que podrían ayudar a unificar los puestos de avanzada que Aldous ha señalado como característicos del estado actual del conocimiento sobre familia" (Klein, et al., 1969: 684).

recursos teóricos disponibles hasta la fecha[26] y, por otro lado, dialogar virtuosamente con otros campos de interés.

Al finalizar la década del setenta, el panorama no se había modificado de manera sustancial. Como destacó Hays (1977), todavía los marcos estructural-funcionales, interaccionales y de desarrollo seguían siendo viables en el campo de los estudios familiares, aunque comenzaban a emerger cuatro nuevos recursos teóricos: la teoría del equilibrio, la teoría de juegos, la teoría del intercambio y la teoría general de sistemas. Algunas de estas perspectivas habían sido sugeridas por Aldous (1970) como recursos para sostener diversas estrategias que contribuyeran con el desarrollo de la teoría en el área. Los resultados del estudio de Hays (1977) mostraron, a fines de la década, que los especialistas vinculados con el área de la familia utilizaban múltiples cuerpos teóricos para el desarrollo de la formación, la investigación y el trabajo de asesoría. Estos resultados le permiten concluir que el campo –y, en particular, el área de la sociología de la familia– se encontraba en una etapa preparadigmática, o que, debido a la complejidad de esta institución, ningún enfoque podía, por sí solo, comprender

26 En el estudio de Klein y colaboradores se advierte la escasa amplitud de recursos teóricos utilizados por los investigadores, pero al mismo fuerte limitaciones para su aplicación y desarrollo. “Cuando los investigadores utilizan un marco teórico en sus estudios, lo más probable es que sea una teoría estructural-funcionalista o interacciones, siendo el marco del desarrolla la tercera opción favorita [...]. cuando los autores se ocupan de la teoría, la mayoría de las veces limitan su interés a la discusión y explicación de teorías ya existentes. Más de la mitad de los artículos de la encuesta que contenían algún interés significativo por la teoría se limitaban a este nivel de presentación.” (Klein, et al., 1969: 686).

o explicar sus dinámicas internas o sus relaciones con el entorno societal. Esta condición multiteórica constituía una situación que presentaba potenciales ventajas y/o limitaciones para el futuro:

> "Si la utilización de múltiples marcos se debe a una mayor especialización, en la que se aplica un enfoque teórico particular a un área sustantiva o problema de investigación acotado, una persona deberá cubrir múltiples enfoques en su formación y enseñanza si desea dar una cobertura adecuada a las diversas áreas sustantivas y de investigación en el campo. En este sentido, los enfoques múltiples serían un artefacto de especialización y no un énfasis en perspectivas múltiples como un enfoque teórico ecléctico en sí mismo. Tal especificidad puede conducir a un mayor refinamiento de un enfoque teórico particular a costa del desarrollo de una teoría familiar más general. La tendencia a utilizar un enfoque único en la investigación y el surgimiento de perspectivas más nuevas, como el

La teoría del intercambio deriva de estudios de la economía y el funcionamiento de los mercados, y se centra en los individuos y sus decisiones (Cox & Demitt, 2014). Bajo una perspectiva que supone la existencia de actores racionales, se asume también que las personas intentan permanentemente maximizar sus beneficios y minimizar los costos. En este sentido, las familias son entendidas como espacios en los que individuos, perfectamente racionales, llegan siempre a acuerdos entre sus miembros. Es decir, las familias como grupos sociales se mantienen en el tiempo gracias a la interacción y a los intercambios entre sus miembros. Desde esta perspectiva se establece que las personas deciden mantener o terminar una relación en base a un análisis interdependiente de los costos y beneficios (Iturrieta, 2001).

> conflicto y el intercambio, parecen indicar esa tendencia. Si, por otro lado, los enfoques teóricos múltiples representan una tendencia que se aleja de los modelos deductivos de teoría única hacia modelos inductivos teóricos múltiples más precisos como un medio más exacto de construcción de teorías en familia, entonces la cuestión de la utilidad de los marcos teóricos múltiples estará determinada por la precisión de las teorías individuales y el éxito de los teóricos más generales en la formación de modelos cohesivos a partir de las partes individuales" (Hays, 1977, p. 64).

Al parecer, y como lo sugieren Klein y colaboradores (1977), el desarrollo de la teoría familiar parecía encontrarse en un punto de inflexión, es decir en el "umbral de un período de rápido desarrollo" aunque mostrando poco progreso hasta la fecha[27]. El trabajo de estos autores se propuso indagar en torno a las actitudes y actividades desarrolladas por los especialistas en su faceta de teóricos. Entre otros resultados cabe destacar la relevancia que adquirieron la teoría de sistemas y el interaccionismo simbólico en la segunda mitad de la década del setenta en un contexto en el que no se apreciaban enfoques teóricos dominantes. Por cierto, los resultados del estudio permitieron observar diferencias relevantes en el campo del trabajo con familias. De este modo, aquellos que se autodefinieron como teóricos

27 Cabe señalar que los autores destacan la creación de un grupo de planificación para investigar el potencial y las estrategias para llevar a cabo un proyecto integral de construcción de teoría familiar que ahora se titula "Teorías contemporáneas sobre la familia", en el que participaban algunos de los más destacados especialistas de la época (Klein, et al., 1977: 6).

de la familia no establecieron preferencias por marcos conceptuales específicos. En cambio, los investigadores y metodólogos de la familia expresaron preferencia por la teoría del intercambio y en menor medida por el interaccionismo simbólico. Los sociólogos de la familia, por otro lado, reportaron preferencia por el interaccionismo simbólico y distancia con el enfoque situacional. Los psicólogos familiares, en cambio, evaluaron favorablemente el enfoque situacional a diferencia de la baja evaluación que recibió el interaccionismo simbólico. Por su parte, especialistas vinculados a la economía doméstica, el desarrollo familiar o la consejería en familia valoraron el estructural funcionalismo, el enfoque de desarrollo y la teoría de sistemas en este orden, probablemente debido al tipo de problemas aplicados que este tipo de especialidades abordaban. De acuerdo con los resultados del estudio de Klein y colaboradores (1977), el uso y valoración de los distintos marcos conceptuales quedaba resumido en el siguiente planteamiento:

En otras áreas, Hareven (1978) destacó los avances que produjeron los estudios históricos de la familia, pues estos trabajos experimentaron un cambio desde un enfoque clasificatorio de las estructuras de los hogares en distintas épocas hacia una perspectiva de desarrollo de la institución familiar[28]. En el marco de este tránsito el debate en torno a los

28 "La historia familiar tiene raíces complejas tanto en la demografía histórica de principios de los años 1960 como en la "nueva historia social" del mismo período (Hareven, 1991: 95).

La teoría de sistemas comprende la sociedad, las organizaciones y los procesos en términos de sistemas interconectados. Se basa en la idea de que los sistemas están compuestos por partes que interactúan entre sí y con su entorno para mantener su funcionamiento. La concepción sistémica de la familia la define como una unidad en constante transformación, que interactúa de manera continua con otros sistemas, generando efectos recíprocos a lo largo del tiempo (Rhodes, 1983).

conceptos de *ciclo familiar* y *curso de la vida* se volvieron significativos. Lo interesante de este debate teórico es que permitió a la disciplina histórica investigar el modo en que se articula el tiempo de los miembros de una unidad familiar con el tiempo colectivo de la familia, a medida que cada uno cambia dentro de diferentes entornos sociales e históricos. Esto es, explorar la interacción entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico (Ibid.:98). A pesar de las contribuciones que desarrolló la historia, otros autores destacaron que fueron el interaccionismo simbólico, la teoría del intercambio y la teoría de sistemas las principales perspectivas al finalizar la década del setenta (Holman y Burr, 1980). Para Lavee y Dollahite (1991), lo más relevante de las décadas del sesenta y setenta se puede sintetizar en los avances que se registraron en las siguientes direcciones: revisiones de enfoques teóricos y su aplicación al estudio de la familia, la creación del Taller de Construcción de Teoría y Metodología de Investigación del National Council of Family Relations en 1971, el desarrollo de propuestas y estrategias para construir la teoría familiar y, por cierto, el esfuerzo sistemático por avanzar en la interacción entre investigación, teoría y aplicación (Lavee y Dollahite, 1991).

Usos y valoraciones de los marcos conceptuales en la década del setenta

"Si observamos brevemente los resultados de cada marco, la interacción simbólica destaca claramente como el marco más identificado, el más utilizado y el que tiene el mayor impacto en los estudiantes, aunque se lo considera, al mismo tiempo que muy desarrollado necesita, sin embargo, un mayor refinamiento. El marco Estructura-Funcional es altamente identificado y utilizado, el más desarrollado de todos, pero se considera que necesita un mayor desarrollo y tiene un impacto moderado en los estudiantes. El marco de desarrollo familiar es identificado moderadamente por los estudiantes, se utiliza, se desarrolla y tiene un impacto moderado en ellos, pero se considera que es el que necesita un mayor refinamiento. [...]. Los marcos de sistemas y de intercambio fueron, con diferencia, los más incluidos en el cuestionario y, en casi todos los aspectos, la perspectiva de sistemas se considera la más importante de las dos. [...]... hay algunas pruebas convincentes adicionales en nuestros datos de que el marco de sistemas, en particular, está ganando fuerza. Hemos señalado anteriormente que la perspectiva de sistemas estaba guiando 14 proyectos en curso, lo que es más que cualquier otro marco" (Klein, et al., 1977, p. 13).

Sobre la base de los resultados de su trabajo, Klein y colaboradores (1977), propusieron comprender el campo del trabajo sobre familia, como un espacio de intereses y preocupaciones diversas, y a veces divergentes, entre disciplinas y especialidades que parecían mantener una cierta tolerancia, e incluso, disposición ecléctica, hacia las distintas opciones y orientaciones teóricas disponibles. Pero al mismo tiempo permitió observar el paulatino proceso de cambios que experimentaba el área, pues algunos de los enfoques teóricos tradicionales mantenían, al finalizar la década, una cierta posición dominante, frente a la pérdida

de estatus de otros y la emergencia de nuevas perspectivas conceptuales (Ibid.: 20). Junto con el análisis del estado del arte, los autores proyectaron una serie de tendencias futuras. Cabe destacar aquí, la expectativa de que el desarrollo teórico constituiría un aspecto relevante de las agendas de los investigadores, aunque el esfuerzo estuviera orientado a elaborar "redes proposicionales" antes que, a construir marcos conceptuales globales, lo que implicaría que este proceso no sería monopolizado por ningún grupo de interés o perspectiva teórica en particular asegurando con ello el carácter diverso de la producción en el área.

Como se puede apreciar, a pesar del relevante desarrollo que alcanza la teoría familiar a lo largo de la década del setenta (Holman y Burr, 1980; Hareven, 1978), los esfuerzos que se realizaron para configurar un dominio teórico específico fueron insuficientes. El balance que se realizó, a partir de la década del ochenta, del trabajo realizado en las décadas previas insistió en las dificultades que enfrentaba el área para consolidar un campo propio para las ciencias de la familia y es probable que esto respondiera a que el trabajo desarrollado hasta esa fecha seguía teniendo una lógica multidisciplinar. Holman y Burr (1980), llegaron a sostener que:

> "aunque no parecemos estar más cerca de la teoría general de la familia que muchos han reclamado, sostenemos que tal teoría puede ser no sólo un sueño imposible, sino también innecesaria. En cambio, instamos a los teóricos en la década de 1980 a una serie de cosas, entre ellas, seguir mejorando

> la teoría existente y seguir desarrollando metateorías y metodologías para construir teorías. En resumen, creemos que este campo ha dado algunos pasos gigantescos en la década de 1970, pero que todavía queda mucho por hacer" Holman y Burr, 1980, p. 729.

La evolución que experimentó la teoría familiar en esos primeros años pudo estar relacionada con el tipo de problemas y controversias que debió enfrentar la ciencia familiar en las décadas siguientes. Los debates en torno a su existencia, identidad y diferencia respecto de otras ciencias sociales marcan su desarrollo hasta el presente (Ganong, Coleman, y Demo, 1995; Hans, 2014; Grzywacz y Middlemiss, 2017). Parte del trabajo que se inicia con la década del ochenta es la producción de un marco de consensos básicos que permitiera integrar las diferentes contribuciones que se realizaban en el campo de los estudios sociales de la familia. Esta empresa se debe comprender como un esfuerzo conducente a crear bases consensuadas y sólidas para el desarrollo de las ciencias de la familia, permitiendo un entrelazamiento más productivo entre teorías e investigaciones empíricas, y el establecimiento de criterios más claros para determinar la relevancia de la investigación futura, lo que contribuiría a ofrecer recomendaciones más pertinentes a formuladores de políticas, educadores o terapeutas (Lavee y Dollahite, 1991).

4.2. La controversia en torno a la identidad disciplinar: un nuevo concepto para una nueva disciplina

Durante la década del ochenta los estudios sociales de la familia comenzaron a consolidar este campo de investigación y producción de conocimiento y su vocación de influir en diversos ámbitos de intervención social (Lavee y Dollahite, 1991; Hans, 2014; López y Herrera, 2014). Como destacaron Rank y LeCroy (1983) en las décadas anteriores se observó un interés creciente por la elaboración y el desarrollo de diversas perspectivas teóricas en el área. Esto ofrecía a los investigadores distintas posibilidades para observar el comportamiento familiar. Para estos autores, la aplicación complementaria de múltiples enfoques teóricos sobre un aspecto específico de la realidad familiar contribuía a mejorar la capacidad de producir ideas para el desarrollo de la investigación, la elaboración de hipótesis, la interpretación de resultados y, con ello, avanzar en una comprensión más completa y compleja del comportamiento familiar.

Como se destacó en la sección anterior, los avances que registró el campo de los estudios de la familia en las décadas del sesenta y setenta muestran que se produjo un cierto nivel de convergencia entre disciplinas, enfoques conceptuales y áreas de investigación que admitieron un amplio abanico

de temas específicos[29]. Entre ellas, como destacaron Rank y LeCroy (1983)[30] el interaccionismo simbólico, la teoría del intercambio y la teoría del conflicto delineaban una ruta de colaboración que permitiría identificar *la* naturaleza complementaria de los diversos enfoques teóricos. De alguna manera se comenzaba a renunciar a la idea de contar con un marco teórico general y común para aceptar que las múltiples perspectivas disponibles permitían un mejor abordaje de los diversos fenómenos que cruzaban las vidas familiares. Lo que sugirieron los autores fue coincidente, en algún sentido, con lo propuesto por Klein y colaboradores (1977): fortalecer esquemas teóricos de alcance medio construidos a partir de redes de conceptos.

---

29 Holman y Burr (1980), recuerdan que "el proceso de identificación de los principales marcos conceptuales fue iniciado por Hill y sus colaboradores en la década de 1950. Inicialmente, identificaron siete enfoques conceptuales [ ]. Tres años después, Hill y Hansen (1960) publicaron un artículo en el que sugerían que cinco de estos enfoques eran los principales en el campo de la familia" (Ibid.: 730-731). Como se ha mostrado hasta aquí, con el transcurso de los años, los enfoques teóricos predominantes sufrieron cambios, y los autores destacan para inicios de la década del ochenta: el interaccionista, el intercambio y la teoría de sistemas. En un plano intermedio reconocieron la teoría del conflicto, el conductismo, la teoría del desarrollo, los ecosistemas y la fenomenología. También identificaron una serie de teorías periféricas: la teoría de juegos, el psicoanálisis, la teoría del equilibrio, la teoría de campo, las teorías del aprendizaje (distintas del conductismo), el enfoque situacional, el análisis transaccional, el enfoque institucional y el funcionalismo estructural.

30 Los autores analizan las potencialidades de complementación entre las teorías del intercambio, el interaccionismo y el conflicto. Lo formulan de esta manera: "La teoría del intercambio social ofrece una perspectiva de las inversiones y los retornos para comprender las relaciones. Junto con el interaccionismo simbólico, amplía la conceptualización de cómo las recompensas y los costos adquieren significado. La teoría del conflicto dirige la atención hacia cómo los intercambios llegan a mediarse de manera equilibrada: el proceso de entrelazamiento de recompensas y costos en las relaciones. Se destacan los aspectos complementarios de estas tres teorías y se desarrollan más en una ilustración que aplica una perspectiva múltiple al área de la discordia marital" (Rank y Le Croy, 1983, p. 442).

A diferencia de los planteamientos anteriores, Holman y Burr (1980), propusieron, directamente, abandonar el esfuerzo por construir una perspectiva única capaz de unificar y consolidar el conocimiento sobre familia, pues tal posibilidad era improbable debido a la complejidad histórica, social, cultural e institucional del sistema familiar. Frente a ello, propusieron una suerte de pluralismo teórico que permitiera a los investigadores seleccionar los recursos analíticos más adecuados para abordar los problemas de investigación que los especialistas seleccionaban. El desafío que establecieron, en consecuencia, fue mejorar la calidad de las teorías disponibles mediante, entre otras estrategias, el análisis de las conexiones lógicas entre proposiciones teóricas de distinto nivel de generalidad o entre teorías de rango medio y teorías de carácter general, aclarar el modo en que se interrelacionan proposiciones que operan con variables de distinto tipo o especificar el modo en que diferentes factores analizados influyen en las dinámicas de los sistemas familiares (Ibid.: 735). Por cierto, tal esfuerzo con el propósito de que la investigación y, en particular, la teoría estuviera empíricamente orientada, a su vez que traducidas al plano de la aplicación.

El comienzo de la década del ochenta marca, por lo tanto, un cierto debilitamiento del esfuerzo por construir un marco teórico unificador que, junto con orientar la investigación en el campo de los estudios de la familia, permitiera un desarrollo más fructífero del corpus teórico y contribuyera a consolidar el área como un dominio especializado de

conocimiento científico. Cabe destacar que este cambio en la agenda se sitúa, también, en el marco de un debate en torno al rol de los marcos conceptuales en la construcción de teoría en las ciencias sociales. Rodman (1980), analizando el caso de la sociología familiar concluyó que los marcos conceptuales no eran necesarios para el desarrollo teórico y que más de veinte años de dar prioridad al trabajo de identificar, elaborar e integrar marcos conceptuales no se había traducido en un avance sustantivo del conocimiento teórico en este campo. Por el contrario, era posible que esté énfasis se haya convertido en un factor limitante del desarrollo teórico y haya impedido valorar adecuadamente la práctica pluralista de los especialistas del área al momento de seleccionar y utilizar los diversos recursos teóricos-conceptuales.

Puede que el desinterés que experimenta el proyecto de producir un marco teórico en la investigación sobre familia haya motivado a dos de sus autores más relevantes a movilizar el foco de la discusión. Burr y Leigh en un artículo de 1983*, Famology: A New Discipline*, redefinen el problema que atraviesa el dominio de los estudios familiares describiendo el problema de la siguiente manera "varias condiciones han creado un "problema de identidad" en el campo de la familia (Burr y Leigh, 1983, p. 467). Cabe destacar que esta problemática sigue siendo parte del debate en la ciencia familiar. Distintos trabajos siguen abordando problemas y preguntas relativas al estado actual y futuro del campo, su identidad disciplinar, los riesgos que enfrenta, lo distintivo de sus marcos teóricos y estrategias metodológicas

e, incluso, la diversidad de nombres que registran los departamentos especializados en ciencias de la familia –entre ellos Departamento de Famología, Departamento de Estudios de la Familia, Departamento de Ciencias de la Familia o Departamento de Desarrollo Humano y Estudios de la Familia– (Hans, 2014; Hamon y Smitu, 2014; Gavazzi, Wilson, Ganong y Zvonkovic, 2014; Grzywacz y Middlemiss, 2017).

La problemática que formularon Burr y Leigh (1983) en los comienzos de la década del ochenta fue si el campo de la familia era una disciplina propiamente tal, un área de estudio interdisciplinario o una combinación única de ambas[31]. En el desarrollo del argumento, los autores sostuvieron que la ciencia familiar cumplía con 5 de los 7 criterios que la podían definir como una disciplina. Los 5 criterios que cumplía eran los siguientes:

a) Al igual que otras disciplinas las ciencias de la familia abordan un fenómeno propio que tiene cualidades relativamente distintas a objetos de otras disciplinas. Solo en la institución familiar comienzan a desarrollarse el ciclo de vida, los proyectos, el afecto y los patrones de ayuda. Dadas estas características los autores sostienen que "sería útil tener una disciplina separada para la familia, completamente independiente de si la disciplina

31 "Para tratar de abordar esta cuestión, examinamos algo de literatura sobre el surgimiento de las disciplinas e intentamos identificar: (a) los procesos por los que pasan los campos para convertirse en disciplinas, y (b) los criterios para determinar cuándo un área de estudio es una disciplina (Burr y Leigh, 1983, p. 467).

existe en la comunidad académica contemporánea" (Burr y Leigh, 1983, p. 468).

b) El desarrollo de la ciencia de la familia ha sido el resultado de las contribuciones que han realizado una serie de disciplinas, aunque para ninguna de ellas la familia constituye su objeto central. El campo de investigación familiar ha integrado cada una de esas aportaciones conformando una ecología compleja de teoría e investigación lo que ofrece un cuerpo considerable de conocimientos empíricos y recursos teóricos. Desde la perspectiva de Burr y Leigh (1983), esto impedía que profesionales de cada disciplina alcanzaran un conocimiento cabal del desarrollo que se produce en el campo. Sin embargo, había permitido crear programas de doctorado que se organizaron en torno a este cuerpo de teorías e investigaciones lo que ayudaba a generar las condiciones para sostener un proceso de acumulación de conocimiento. Para los autores la ciencia familiar había madurado lo suficiente como para que especialistas de otras áreas se mantuvieran al día en su desarrollo.

c) El campo de la ciencia familiar ha constituido un entorno institucional sólido y gravitante –asociaciones profesionales, revistas especializadas, encuentros– que

facilita el intercambio académico y el desarrollo profesional de sus miembros[32].

d) Los autores sostuvieron que el desarrollo del campo de la familia contaba con traducciones y aplicaciones profesionales en diversos ámbitos lo que debía entenderse como expresión de su autonomía disciplinar.

e) Para la década del ochenta ya no era discutible que el campo de la ciencia familiar contaba con la madurez necesaria para formar adecuadamente a sus académicos en el nivel doctoral.

Por otro lado, en el desarrollo de su argumento, Burr y Leigh (1983), observaron que la ciencia de la familia presentaba debilidades en dos criterios relevantes. En primer lugar, en el campo metodológico, porque al igual que otras disciplinas tendía a compartir metodologías, al mismo tiempo que poco de la teoría que se utilizaba era independiente de las disciplinas tradicionales. En segundo lugar, y como aspecto sensible o más crítico para la época, es que la ciencia de la familia no había sido capaz de establecer

32 Para la fecha del artículo, sus autores señalaban "tenemos conocimiento de ocho revistas profesionales arbitradas que se centran específicamente en la familia y no son revistas de ninguna de las disciplinas más antiguas. Hay 51 departamentos universitarios diferentes que ofrecen títulos de maestría en el campo de la familia y 29 que ofrecen títulos de doctorado, y esto no incluye aquellos en disciplinas o profesiones más tradicionales como la sociología, la economía doméstica y la psicología. La existencia de organizaciones profesionales como NCFR y AAMFT y sus reuniones anuales sugieren que el campo de la familia es relativamente maduro en este campo" (Burr y Leigh, 1983, p. 469).

un consenso respecto de aquello que la define. Entre los factores que los autores identificaron como obstáculos para la configuración disciplinar de la ciencia familiar es que constituía un área de investigación de carácter interdisciplinar que mantenía contribuciones significativas provenientes de distintas disciplinas. Frente a esta situación, los autores propusieron considerar la ciencia de la familia como una disciplina, al mismo tiempo que como un área interdisciplinar, pues constituía un campo en el que se estaban produciendo vínculos ineludibles y complejos entre diversas disciplinas. Por cierto, el alegato central que promovieron fue la presencia de un dominio disciplinar específico para las ciencias de la familia que requería ser consolidado. Esto implicaba, entre otros aspectos, delimitar con mayor precisión las fronteras disciplinares y el dominio específico que estas fronteras organizaban, para un campo que, como subrayan los autores, se configuraba de manera interdisciplinaria[33].

En el marco de esta discusión, los autores evaluaron, sobre la base de los resultados de una encuesta aplicada a académicos y especialistas del área, tres posibles etiquetas para definir los contornos de la disciplina y su sello de identidad. Los resultados indicaron que Estudios de Familia era el concepto preferido, aunque no permitía definir con claridad la identidad profesional de sus especialistas. Le seguían

33 Solo de esta manera se puede comprender la solución que ofrecen: “En otras palabras, en lugar de concluir que es A en lugar de B, concluimos que es A y B. Es una disciplina y un área interdisciplinaria” (Burr y Leigh, 1983, p. 470).

Ciencia Familiar e Infancia y estudios de familia, decantando por el primero de éstos, ya que permitía describir una profesión con claridad y simpleza. También los resultados permitieron apreciar preferencias sobre dos neologismos *famología* y *familiología*, decantando por el primero de ellos. Más allá de las disquisiciones lingüísticas y fonéticas que provocaba el concepto de famología, subrayaron sus ventajas para definir, con relativa claridad, la especificidad disciplinaria frente a la orientación interdisciplinar que presentaba el concepto de Ciencia de la Familia. Para Burr y Leigh (1983), el concepto de famología permitiría avanzar en la aceptación y legitimidad de la disciplina, mientras que el énfasis interdisciplinario en "ciencia de la familia" mantendría al campo en un estado intermedio.

En síntesis, los autores propusieron adoptar el concepto de famología para avanzar en el consenso disciplinario que requería el campo de los estudios de la familia. Esta opción se justificó en función de las ventajas de largo plazo que presentaba el concepto: permitía dejar atrás la inquietud interdisciplinar que mantenía el concepto de ciencia de la familia[34] y ello contribuiría a clarificar la agenda disciplinar.

34 Los autores reconocían que el concepto de ciencia familiar presentaba ventajas de corto plazo: "Es evidente que el término "ciencia familiar" es preferible a corto plazo. Se asimilaría más fácilmente. Es más natural y se pronuncia y entiende con mayor facilidad. Es posible que se adopte con mayor facilidad en todo el campo y probablemente tenga un efecto más unificador y de fortalecimiento moral en el campo en el momento actual. La pregunta es: ¿los beneficios a largo plazo de la etiqueta más genérica superan las desventajas a corto plazo?" (Burr y Leigh, 1983, p. 475).

En un breve artículo aparecido un año después, Burr y Leigh (1984), intentan abordar algunas de las controversias que generó su publicación anterior. Los autores buscaban aclarar que su planteamiento no estaba dirigido a reemplazar el trabajo que realizaban diferentes disciplinas en el ámbito de la familia. Por el contrario, buscaban destacar las ventajas que implicaría reconocer el estatuto de una nueva disciplina: "(a) interactuarán con una disciplina familiar identificable en lugar de una mezcolanza de programas y colegas en vida familiar, estudios familiares, ciencias sociales familiares, relaciones familiares, etc.; y (b) responderán a contribuciones mayores y cada vez más únicas a la teoría, la investigación y la aplicación de la familia" (p. 265)[35]. Para ello, la consolidación de un dominio disciplinar específico contribuiría a mejorar la interacción multidisciplinaria del campo de la investigación familiar en lugar de restarle valor.

Al finalizar la década del ochenta Sprey (1988) propone una nueva evaluación del papel de la teoría en el campo de la investigación familiar. Desde su perspectiva, la teoría familiar constituía, ante todo, una etiqueta descriptiva con escaso valor explicativo para un campo que todavía no se había

35 Para reforzar su planteamiento, sostuvieron que: "la nueva disciplina familiar ya es única tanto en "lo que estudia" como en las "perspectivas" que son los enfoques dominantes en el campo; y predecimos que estas perspectivas serán aún más únicas en el futuro. Probablemente haya poco debate sobre si la institución familiar es lo suficientemente única como para ser un área significativa para una disciplina, pero la singularidad de las perspectivas famológicas es menos obvia y necesita más explicación" (Burr y Leigh, 1984, p. 266).

configurado como un dominio disciplinar real[36]. Al igual que en el inicio de la década, su evaluación subrayó aquella tendencia ya observada: "todavía encontramos poco sentido de dirección y no mucho consenso explícito sobre las prioridades asignadas a la formulación de problemas. Indicador de esto es, entre otras cosas, la creciente "balcanización" de nuestro dominio teórico en una multitud de "perspectivas" y "miniteorías", cada una de las cuales afirma ocuparse exclusivamente de una porción relativamente estrecha de la existencia familiar" (Sprey, 1988, p. 877).

Su análisis, fue coincidente con lo que se había observado previamente: los hallazgos empíricos producidos por una amplia gama de investigaciones no estaban, necesariamente, orientados por los marcos conceptuales en boga y tampoco estaban en condiciones de contribuir al desarrollo de la teoría. La investigación empírica mostraba desarrollos cada vez más sofisticados en el plano de la metodología cuantitativa –p.e. análisis multivariado–, lo que permitía observar y describir, a lo largo del tiempo, los cambios que experimentaban las familias en el mundo contemporáneo. Si embargo, este trabajo de producción y análisis de datos temporales no se traducía en un desarrollo teórico sustantivo y menos en un insumo para modificar situaciones

36 "Campo y disciplina familiar se utilizan aquí -indistintamente- para identificar las actividades profesionales de las personas que participan en la investigación, la teorización o el trabajo clínico relacionado con el mundo social de los matrimonios y las familias. postular la existencia de una disciplina familiar 'real' tiene sentido analítico sólo si influye decisivamente en la producción individual y colectiva de sus miembros. En este momento no veo ninguna evidencia concluyente de eso" (Sprey, 1988, p. 876).

problemáticas o injustas en la sociedad. Se trataba de mapas que permitían seguir el curso de los fenómenos que afectaban la vida familiar disponiéndose como "reflejos" de los cambios que se estudiaban.

Frente a este panorama Sprey (1988) planteó dos tipos de estrategias para mejorar la capacidad explicativa de la teoría familiar, su aplicabilidad en el ámbito profesional y para superar la conformación de un archipiélago de "islas de conocimiento estériles" en el campo del trabajo con familias. En primer lugar, analizó las potencialidades de la integración conceptual y teórica, bajo el supuesto de que los marcos conceptuales más utilizados no constituían perspectivas teóricas en competencia. Por el contrario, desde su punto de vista se trataba de cuerpos teóricos que compartían supuestos y admitían, en consecuencia, diferentes tipos de vínculos y posibilidades de integración conceptual. En una línea convergente con este planteamiento, Duvall (1988), recordaba que la teoría del desarrollo familiar tenía una eminente naturaleza interdisciplinar, lo que explicaba tantos sus fortalezas como sus limitaciones.

En la apretada síntesis que ofrece sobre el desarrollo de esta perspectiva teórica recuerda los aportes cruzados entre la teoría del desarrollo y la teoría del ciclo familiar, lo que le permitió afirmar que "el estudio interdisciplinario de la familia ha demostrado su eficacia en las décadas posteriores" (Duvall, 1988, p. 128). Por cierto, esto no le impidió señalar que la acumulación interdisciplinaria ha terminado por

producir una teoría confusa e incompleta[37]. Por ello, parte de la tarea que formulaba a las nuevas generaciones era la de elaborar una teoría sólida y realizar los estudios que dieran plena madurez al desarrollo familiar.

Por su parte, Sprey (1988), abrió un segundo foco de debate. La corriente principal en la investigación familiar mantenía una rígida adhesión al "cientificismo" y a los supuestos epistemológicos del positivismo. Nuevas perspectivas, como la teoría crítica, la hermeneútica o las teorías feministas podían contribuir a superar algunas de las limitaciones que presentaba la investigación hasta esa fecha. En el marco de este planteamiento, el autor refuerza que el desarrollo de la teoría en el campo de las ciencias familiares debe apoyarse en estas nuevas propuestas, pues pueden mejorar la calidad de la problematización, la explicación y, en especial, la relevancia política de los estudios en familia: "en otras palabras, los desafíos que plantean estas ideas, que van desde lo teórico hasta lo político, ya no pueden ser ignorados o trivializados por los estudiosos serios del matrimonio y la familia" (Sprey, 1988, p. 882)[38].

37 "La agenda profesional para los próximos 40 años podría aclarar conceptos para lograr una unidad más coherente del desarrollo del ciclo de vida individual con el desarrollo familiar de la que tenemos actualmente. La promesa de hoy podría convertirse en el mejor diseño del mañana para el estudio de la interacción entre los miembros de la familia, entre las generaciones, entre las familias y con la sociedad a través de sus instituciones" (Duvall, 1988, p. 133).

38 "La teoría dominante actual, a pesar de su sofisticación estadística y metodológica, todavía se apoya en estos pilares: la fe en sus premisas positivistas y la esperanza de que su visión miope del futuro no se vea contrarrestada por cambios repentinos y drásticos en el mundo real" (Sprey, 1988, p. 887).

En consecuencia, es posible observar que la década del ochenta finaliza con una reflexión crítica sobre la corriente teórica y paradigmática que dominó los estudios sociales de la familia a lo largo de más de treinta años. En palabras de Edwards (1989), cada vez más investigadores esperan un "futuro pospositivista" en el que la visión recibida ya no reine (p.817). Es probable que se delinearan dos tipos de estrategias para desplegar este esfuerzo. El primero, vinculado al planteamiento de Sprey, en el sentido de integrar corrientes teóricas emergentes y críticas que contribuyeran a superar los límites epistemológicos de la corriente principal. La segunda, se propuso apoyar y desarrollar la fórmula de un campo disciplinario propio bajo algún neologismo del tipo "famología", "familiología" o "familogía". Para ello, Beutler y colaboradores (1989), propusieron la noción de "ámbito familiar".

> Cabe destacar que, en 1985, la Conferencia de NCFR realizada en Dallas, Texas aprobó la propuesta de un Grupo de Trabajo que abordó el problema del concepto que definía el campo. "El grupo apoyó firmemente el uso del término "ciencia familiar" para identificar la disciplina "cuyos objetivos principales son el descubrimiento, la verificación y la aplicación del conocimiento [énfasis añadido] sobre la familia", y sus miembros aprobaron la propuesta por unanimidad. El Grupo de Trabajo expuso ocho razones para la recomendación: (a) "ciencia familiar" es una etiqueta clara; b) "ciencia familiar" es fácil de entender; (c) "ciencia familiar" es una etiqueta precisa; (d) "ciencia

> familiar" es una etiqueta actualizada; (e) "ciencia familiar" proporciona una identidad profesional; (f) "ciencia familiar" permite flexibilidad; (g) "ciencia familiar" puede incluir descubrimiento y aplicación; y (h) "ciencia familiar" estaba cobrando impulso" (Hamon y Smith, 2017, p. 554).

La noción de ámbito familiar se concibió como un recurso para establecer un dominio teórico específico para la investigación familiar que permitiera, entre otros aspectos, definir un conjunto de criterios que permitieran analizar e integrar críticamente las teorías provenientes de otras áreas disciplinares. Resulta evidente que el propósito seguía siendo la consolidación de un campo disciplinar autónomo que estableciera, con meridiana claridad, un objeto de observación particular y determinara un conjunto de criterios para procesar, justificar o rechazar la teoría que "se tomaba prestada", a través del desarrollo de una nueva "perspectiva". En este marco, el ámbito familiar[39] fue definido como:

> "parte de la condición humana donde hay relaciones generacionales y permanentes; donde las personas que tienen estos vínculos se relacionan entre sí como personas

39 Este "ámbito se crea a partir del proceso del nacimiento [y] tiene al menos siete características que distinguen, en un sentido relativo, si no absoluto, el ámbito familiar de otras áreas de la experiencia humana. Estas son: (a) la naturaleza generacional y la permanencia de las relaciones familiares, (b) la preocupación por las personas "totales", (c) la orientación al proceso simultáneo que surge del cuidado familiar, (d) una emocionalidad única e intensa, (e) un énfasis en los propósitos y procesos cualitativos, (f) una orientación altruista, y (g) una forma de gobierno que fomenta el cuidado" (Beutler, et al., 1989: 806).

> totales; donde la respuesta a las necesidades de la persona total y de la familia toma la forma de múltiples aquella medios y propósitos perseguidos simultáneamente en un entorno organizado de manera policrónica. También es un contexto donde el afecto es único e intenso, donde los miembros tienden a relacionarse de maneras altruistas que manifiestan sacrificio, cuidado, servicio, ayuda y preocupación por los demás" (Beutler, et al., 1989, p. 811).

La propuesta fue evaluada como un esfuerzo de cambio paradigmático cuyo propósito era enmendar el principal error en el que la corriente dominante en la investigación familiar había incurrido: apoyarse en las contribuciones teóricas desarrolladas en otras disciplinas (Edwards, 1989). El análisis crítico de la propuesta observó que presentaba una fuerte tendencia a concebir un modelo ideal de familia -familia burguesa contemporánea- como una categoría esencial, universal y prescriptiva, en el que primaban las buenas relaciones y emociones entre sus miembros (Edwards, 1989; Jurich, 1989; Menaghan, 1989). Más allá de las críticas ontológicas, epistemológicas y teóricas que suscitó la propuesta, los analistas advirtieron el riesgo de clausura o autorreferencia para un campo que, históricamente, se había construido de manera multidisciplinar y que se podía seguir nutriendo del diálogo y la colaboración critica entre disciplinas y perspectivas teóricas.

4.3. El retorno a la pluralidad de las ciencias de la familia: por una agenda interdisciplinar

A lo largo de estas páginas se ha buscado destacar que el carácter multidisciplinar y el desafío interdisciplinar ha sido una constante del desarrollo de las ciencias de la familia. Ganong, Coleman y Demo (1995,) en su esfuerzo por establecer las competencias formativas que debían privilegiar los programas de doctorado en ciencias de la familia, asumían que este campo no respondía aún a una disciplina autónoma con un cuerpo central y propio de conocimiento. Por el contrario, asumieron que el debate sobre la formación que debía recibir un científico familiar, a mediados de la década del noventa, estaba determinado por la siempre problemática identidad profesional. Este problema impedía establecer con precisión el tipo de conocimiento que constituía el saber esencial o nuclear de esta formación. Ganon y compañía (1995) sugerían aceptar que los caminos formativos podían ser múltiples y por ello, también, la identidad del científico familiar debía pensarse en términos plurales –si es que esto es posible de concebir–[40]. Dicho de otro modo, los autores

40 "La ciencia familiar tiene un problema de identidad aún mayor que la sociología. Este problema de identidad se ejemplifica por la variedad de nombres utilizados por los departamentos (por ejemplo, estudios familiares, ciencia familiar, ciencia social familiar) y por la diversa gama de áreas temáticas aparentemente desconectadas que a veces se encuentran en el mismo departamento que la ciencia familiar (por ejemplo, patología del habla, economía del consumidor, vivienda, textiles, parques y recreación). Los

asumían que la ciencia familiar era un concepto ambiguo, con múltiples significados y límites difusos, por lo que no dudaron en subrayar la naturaleza multidisciplinaria del estudio de la familia como una fortaleza enfrentada a diferentes problemáticas y desafíos. Insistieron en que la ciencia familiar como disciplina separada era un proyecto, en términos filosóficos y políticos, no resuelto y que podía mantenerse en esta condición por tiempo indefinido.

Para la formulación de sus propuestas, asumieron una definición amplia de científico familiar indicando que correspondía a un científico social o conductual que estudiaba a las familias, lo que incluía a profesionales de diversas disciplinas vinculadas a las ciencias sociales y, también de las ciencias de la salud. Esta definición amplia permitió a los autores evitar una definición precisa del profesional de las ciencias de la familia. Esta decisión respondió a una condición propia del campo: existen caminos alternativos para convertirse en un científico de familia y muchos de los profesionales del área cuentan con formaciones básicas en diferentes ciencias sociales[41].

---

intentos de forjar una identidad (por ejemplo, ámbito familiar, famología) han recibido una buena cantidad de críticas, si no burlas. Sobre todo, los educadores deben cuidarse de las tendencias a dejar que la naturaleza multidisciplinaria enriquecedora y estimulante de la ciencia familiar degenere en un enfoque inadecuado y diluido diseñado para adaptarse a todos los estudiantes de posgrado independientemente de su origen" (Ganong, et al., 1995: 506).

41 Los propios autores inician su artículo destacando que personifican las dificultades para definir qué es un científico de familia, pues responden al patrón típico del área: a) diversidad de antecedentes educativos y b) múltiples identidades profesionales (Ganong, Coleman y Demo, 1995: 501).

En síntesis, las propuestas formativas que elaboraron Ganong, Coleman y Demo (1995) respondieron a dos elementos gravitantes del campo para la década del noventa: a) se trata de un campo de investigación fundamentalmente multidisciplinar con pretensiones interdisciplinares que todavía no cuenta con un cuerpo central o propio de conocimiento y en el que participan especialistas formados en diversas disciplinas de origen; y
b) la formación debía privilegiar competencias amplias que permitieran, entre otros aspectos, comprender e integrar conocimientos disponibles de una amplia gama de disciplinas, áreas y tradiciones de investigación y enfoques teóricos.
Lo anterior no solo exigía una sólida formación en teoría especializada sobre familia, sino también una formación consistente en teorías relacionadas con las ciencias sociales y el desarrollo humano[42].

Comprender el campo de las ciencias de la familia como un dominio de conocimiento y quehacer profesional pluralista y de orientación interdisciplinar favorece el trabajo colaborativo entre disciplinas y enfoques teóricos. En este marco resulta relevante, por ejemplo, el análisis que propone Aldous (1990), quien al igual que Duvall (1988), unos pocos años antes, subrayó la complementariedad

42 Todo los anterior para habilitarlos tanto en el ámbito de la investigación y producción de conocimiento, como para vincular e integrar conocimiento multidisciplinario, y, por cierto, para la aplicación del conocimiento con el objeto de contribuir en la solución de problemas y, también en la transmisión de conocimiento –-enseñanza–.

entre la teoría del desarrollo y la teoría del curso de vida. La teoría del desarrollo en el campo de la investigación familiar fue, por más de 40 años, una perspectiva estructural en el análisis de los cambios que experimentaban las familias en su condición de unidades particulares. Observó que los cambios que sistemáticamente experimentaban las familias eran el resultado de una serie de eventos y de las relaciones interdependientes que mantenían sus miembros a lo largo del tiempo. Esto permitió delimitar y secuenciar una serie de etapas por las que las familias transitan. Aldous (1990), recuerda que la teoría del desarrollo se construyó de manera ecléctica e interdisciplinaria apoyada en las contribuciones de la psicología y la sociología. Del mismo modo, subrayó que la teoría del curso de vida, con su énfasis en las líneas temporales de los individuos y las interacciones que mantenían con sus familias y otros entornos sociales, no sólo complementó, también desafió la teoría del desarrollo familiar. En consecuencia, permitió comprender el impacto

Competencias formativas propuestas por Ganong, Coleman y Demo (1995)

a) Una comprensión sofisticada de la dinámica familiar y de las interrelaciones entre las familias y otros sistemas sociales
b) Conocimiento de las interrelaciones entre los sistemas familiares y el desarrollo humano a lo largo de la vida
c) Una comprensión amplia de las teorías familiares
d) Una comprensión y apreciación amplias de las familias marginadas, desfavorecidas y oprimidas
e) Una comprensión de la diversidad de las familias
f) Dominio de los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos utilizados para estudiar a las familias, incluida la investigación de evaluación.

de distintos acontecimientos en la vida de las personas y las familias en el marco de contextos históricos particulares. Destacó el carácter interdisciplinario de esta perspectiva teórica y el rol que la historia, la demografía o la sociología tuvieron en su desarrollo. La amplitud y complejidad de los análisis que proponía la teoría del curso de vida instalaba una serie de desafíos metodológicos y analíticos, pero permitió a la teoría del desarrollo observar el efecto de los acontecimientos sociales en las familias desde una perspectiva histórica de larga duración.

Aunque para la autora ninguna de las dos perspectivas contaban con el desarrollo suficiente para ser consideradas teorías, reconocía que ambas eran compatibles para el desarrollo de la investigación del cambio familiar y que podían nutrirse mutuamente a partir de la complementariedad de sus estudios como de los debates que se producían entre sus investigadores (Aldous, 1990). Más allá de la especificidad del análisis que propuso, cabe relevar un argumento subyacente que recorre su artículo: ambas perspectivas han sido el resultado del trabajo interdisciplinario y la contribución que podían seguir ofreciendo en el campo de la investigación familiar estaba sujeta a las capacidades de diálogo y colaboración que pudieran establecer sus investigadores. La revalorización del trabajo multi e interdisciplinar se convertía en una especie de constante a partir de la década del noventa.

En un interesante trabajo de sistematización de los aportes realizados por la historia familiar desde la década

del sesenta hasta comienzos de la década del noventa, Hareven (1991) destacó el papel de diversas disciplinas en el desarrollo de la investigación histórica de la familia. Desde su perspectiva, el gran desafío que la investigación histórica, y las ciencias sociales en general, debían asumir era disponer de los recursos teórico y metodológicos para analizar la complejidad de la familia y la vida familiar. Esto implicaba considerar múltiples niveles: las vidas de las familias individuales y sus interacciones con las principales fuerzas sociales, económicas y políticas en el marco de los contextos de cambio en las que se sitúa la institución familiar y las experiencias de las familias. A lo largo de su artículo, la autora destaca los aportes de la investigación histórica para debatir algunos de los supuestos y conclusiones elaboradas por otras disciplinas sociales, pero también releva los aportes que éstas realizaron al desarrollo conceptual y metodológico de la investigación histórica de la familia[43]. Concluía señalando que la investigación multidimensional en la historia de la familia había producido resultados significativos en el área y, por otro lado, había permitido ampliar las líneas de investigación destacando temas poco atendido por la tradición.

43 Por otro lado, Coontz (2000), destaca que la investigación histórica de la familia estuvo fuertemente influida por la sociología y la antropología, mientras que la historia contribuyó a prestar especial atención al contexto y a los procesos de cambio, cuestionando algunos de los supuestos establecidos. Desde su perspectiva, la colaboración sistemática entre estas disciplinas puede enriquecer la investigación, la práctica y la formulación de políticas familiares.

Kannabiran (2006), quince años después, retoma y refuerza esta forma de comprender la colaboración en el ámbito de los estudios familiares proponiendo desarrollar un enfoque multidisciplinar para la investigación de la familia en la India. Desde su perspectiva, ello implicaba abordar una síntesis de distintos cuerpos de conocimiento para elaborar un protocolo multidisciplinario para la investigación en familia. Esto es un enfoque tridimensional que tuviera la capacidad de atravesar las contribuciones disciplinares de la sociología, la economía, la demografía, la antropología, la historia y el derecho, al mismo tiempo que permitiera integrar diferentes capas de problemas (históricos, legales, movimientos sociales, dinámicas laborales, entre otros). Específicamente, su propuesta se sitúa en la intersección entre "reforma social, movilización social, derecho y sociología", pues constituye una ubicación que puede convertir a la práctica académica en un quehacer socialmente relevante al permitir que el conocimiento que produce contribuya no solo con una comprensión más integrada de la familia, sino que con los esfuerzos de reforma y política pública que diferentes actores llevan adelante (Ibid.: 4427-4428).

Por cierto, todavía en la década del noventa se insistía en la necesidad de consensuar un corpus básico de conocimiento que estuviera fuertemente integrado por la teoría. Un consenso de estas características no solo permitiría orientar de mejor modo la investigación empírica, sino que, en lo fundamental, contribuiría a desarrollar intervenciones más efectivas y validas (Lavee y Dollahite, 1991). Cabe destacar

que estos autores sugirieron que una base consensuada de conocimiento no debía comprenderse como un esfuerzo de unificar un marco teórico general para el campo de las ciencias familiares. Por el contrario, en el desarrollo de su argumento asumían que las ciencias de la familia contaban con diversas teorías disponibles por lo que el desafío era promover una formación que ayudara a "pensar" sistemáticamente la teoría con el objeto de que su uso y aplicación fuera claro y explícito en el trabajo de investigación. Solo un adecuado trabajo teórico permitiría, de acuerdo con los autores, elaborar explicaciones sistemáticas y consensuadas sobre los fenómenos familiares.

Si bien, y como se ha señalado reiteradamente, la pregunta por la identidad y los límites disciplinares de las ciencias de la familia nunca dejó de estar presente en el debate especializado, lo cierto es que la década del noventa parece asumir, paulatinamente, el carácter multi e interdisciplinario del campo. El desplazamiento en las coordenadas del debate permitió, en los años siguientes, que la literatura especializada analizara nuevos problemas y delineara nuevos tipos de desafíos a partir de una disposición pluralista en lo teórico y, también, en lo disciplinar. Por ejemplo, Ganong, Coleman y Demo (1995)[44] sostuvieron que las tareas vinculadas al desarrollo de la teoría y la elaboración de

44 "Los científicos especializados en familia deben tener una amplia comprensión del campo y la capacidad de integrar material de una amplia gama de disciplinas y tradiciones de investigación. En nuestra opinión, las familias son uno de los focos de estudio más desafiantes, principalmente debido a su complejidad y la naturaleza multidisciplinaria del campo" (Ganong, Coleman y Demo, 1995: 502).

conocimiento debían recoger las contribuciones de diversas perspectivas y avanzar como resultado del debate que mantuvieran sus especialistas. La temática de la formación de especialistas en el área comenzó a constituirse en un tópico recurrente del debate y para estos autores el trabajo formativo de los programas de posgrado debía tener una naturaleza multidisciplinaria.

El desplazamiento que se registró en el debate, más la maduración que experimentó el campo de las ciencias de la familia, contribuyó a que progresivamente nuevos tópicos y formas de reflexión se abrieran camino en el área. Una revisión acotada de la producción a lo largo del siglo XXI permite observar que los especialistas asumieron el carácter plural de las ciencias de la familia lo que favoreció un trabajo reflexivo más complejo que permitió, entre otros aspectos: a) analizar críticamente los esfuerzos por etiquetar bajo un solo concepto el campo disciplinar, y b) abordar las dificultades del campo para constituirse en un proyecto interdisciplinar o los desafíos para convertir la producción de conocimiento en un recurso para el trabajo aplicado.

En el marco de estos desafíos, el debate teórico adoptó dos características interesantes. En primer lugar, un enfoque plural para enfrentar el desafío de la elaboración teórica, lo que se concibió como una condición para promover el diálogo, la colaboración entre disciplinas y perspectivas teóricas y propiciar un debate virtuoso. En segundo lugar, se propuso reforzar el trabajo de superación de los marcos teóricos tradicionales mediante la incorporación de nuevas

perspectivas, la indagación de temáticas que la investigación tradicional no era capaz de observar y la valoración del potencial aplicado de los nuevos enfoques (Hamon y Smith, 2014; Gavazzi et al., 2014; Criss et al., 2015; Grzywacz y Middlemiss, 2017).

4.4. Críticas recientes y nuevas agendas para las ciencias de la familia

A comienzo del presente siglo, algunos trabajos expresaron una serie de insatisfacciones con el discurso teórico dominante o los enfoques y temáticas de investigación tradicional. Tal como se pudo apreciar en páginas previas, especialistas cercanos a la teoría del desarrollo y al enfoque del curso de vida sugirieron la necesidad de promover un trabajo colaborativo entre ambas perspectivas debido a la compatibilidad de sus miradas y su potencial robustecimiento recíproco. Sin embargo, Laszloffy (2002), analizó críticamente las debilidades teóricas de la teoría del desarrollo familiar señalando que ello disminuía su utilidad como enfoque para pensar y trabajar eficazmente con las familias. Desde su punto de vista, la teoría del desarrollo familiar ayudaba a perpetuar el supuesto de universalidad que estaba presente en los esquemas que describían el ciclo familiar. Este tipo de esquemas no eran, necesariamente, aplicables a cualquier tipo de familia. Por otro lado, sostuvo que “la mayoría de los modelos de desarrollo familiar están

sesgados hacia un énfasis individualista o unigeneracional que no refleja la complejidad intergeneracional e interaccional de las familias" (Laszloffy, 2002, p. 207).

Frente a ello, propuso la adopción de un modelo sistémico familiar del desarrollo (SDF) que, desde el punto de vista conceptual, permitía superar las debilidades señaladas analizando la diversidad y complejidad de las dinámicas familiares a partir de las interacciones que producían el conjunto de sus miembros. De todos modos, lo relevante del planteamiento es que el autor justifica esta propuesta a partir de dos argumentos complementarios. El primero, es que el SDF era un marco teórico que presentaba ventajas para organizar cursos formativos para nuevos especialistas. A partir de una sintética presentación de las perspectivas teóricas clásicas –estructural-funcionalismo, interaccionismo simbólico, intercambio social, teoría tradicional del desarrollo familiar y teoría del conflicto–, los cursos podían desarrollar una serie de estrategias didácticas para que los estudiantes reconocieran las debilidades que estos marcos teóricos presentaban frente a situaciones o problemas de la vida real. El segundo argumento es que el modelo SDF ofrecía recursos más complejos para el análisis de situaciones reales y la gestión de procesos de intervención más eficaces.

En un sentido similar, Daly (2003) formuló una crítica sustantiva al trabajo académico tradicional, pues sus formas de teorizar la familia y los productos de su trabajo habían impedido producir una comprensión compleja y

cercana a las experiencias familiares, pues la comunicación académica estaba dirigida, en lo fundamental, a los propios consumidores académicos[45]. A su juicio, la corriente principal que había dominado el campo seguía atrapada en las normas del paradigma postpositivista, lo que significaba priorizar la medición, el trabajo con variables, la contrastación y la previsibilidad. Como ella sostiene: "la preocupación por la medición ha significado que la mayor parte de nuestra investigación se centra en los individuos, no en las familias" (Daly, 2003, p. 772). Desde su perspectiva, el principal desafío de las ciencias familiares era abandonar el estudio de las características, actitudes y comportamientos individuales de los miembros de la familia para abordar la complejidad de sus vidas cotidianas.

Con el propósito de contribuir en el cambio que trazaba, Daly (2003) propuso abordar lo que denominó los espacios negativos de la investigación familiar. Como no es posible exponer en detalle su argumentación[46], basta señalar que

45 "Como ha argumentado Sprey (1990), los que trabajamos en la ciencia familiar seguimos engañándonos a nosotros mismos pensando que el trabajo que hacemos tiene importancia práctica más allá de nosotros mismos. Más cerca de la verdad es que nosotros, como académicos y educadores, somos los principales consumidores del trabajo empírico y teórico que producimos. Es como si fuéramos una comunidad de subsistencia de académicos que consumen lo que nosotros producimos y producen para satisfacer sus necesidades de consumo continuo" (Daly, 2003, p. 772).

46 En términos muy breves, Daly (2003) sostiene que las disciplinas que se han ocupado de la investigación sobre familia suelen observar los aspectos más evidentes, o positivos de los sistemas familiares, dejando descuidado los espacios negativos de la vida familiar. Utiliza esta metáfora para subrayar la necesidad de desplazar la mirada desde "aquellos objetos que dominan nuestra atención" hacia los aspectos implícitos de las prácticas, creencias, tradiciones o compromisos que moldean las vidas familiares en sus vidas cotidianas. Desde

con ello se refería a que la investigación debía prestar atención a: a) "el reino de las emociones, las creencias y las intuiciones", pues la vida familiar no sigue patrones de decisión racionales y predecibles, lo que permitiría comprender mejor las inconsistencias, contradicciones e impredecibilidad de la vida cotidiana[47]; b) las dinámicas de consumo y al sentido que se les otorga a las cosas en la vida familiar, pues se ha prestado poca atención a las decisiones de gatos y las negociaciones como componentes basales de la experiencia familiar; y, finalmente, c) el modo en que el espacios y los tiempos estructuran experiencias familiares diversas, lo que permitiría comprender el trabajo que realizan las familias para gestionar sus vidas cotidianas. La agenda que propuso Daly (2003) buscó instalar los siguientes desafíos para el trabajo teórico y la investigación en el campo: a) transitar desde el análisis de promedios a la observación y comprensión de las vidas cotidianas y las prácticas familiares mediante la adopción de un enfoque cultural, pues desde su perspectiva las familias constituyen

su punto de vista temas como violencia doméstica, género, paternidad y las consecuencias del divorcio en las conductas conforman el espacio positivo de la teorización académica. En un sentido muy cercano, remite a la idea de estudiar las "estructuras intersticiales, suplementarias y paralelas" de la vida social sugerida por Wolf (1980:20), o, en otro sentido, a indagar aquello "que se esconde detrás" en aquello que se observa de la realidad social (Luhmann, 1996: 251 y ss).

47 Por otro lado, destacaba que: "Los esfuerzos teóricos recientes han comenzado a trazar las conceptualizaciones subyacentes de la emoción, con especial atención a las dimensiones morales (Knapp y Olson, 2001) y regulatorias (Bell, Montoya y Patek, 2001; Knapp y Olson) de la emoción. Bahr (2002) ha comenzado a reespecificar el concepto de trabajo emocional dentro del contexto de las familias para que pueda verse como una actividad o un tipo de esfuerzo que es visible en los procesos diarios de la experiencia familiar" (Daly, 2003: 775).

formas culturales dinámicas[48]; b) atender con mayor énfasis a los procesos de cambio mediante el uso de los múltiples recursos acumulados por la investigación familiar, pero priorizando una aproximación situada o contextual que impidan "divorciar" este tipo de análisis del espacio y el tiempo; c) superar la racionalidad multidisciplinar que ha caracterizado el campo hasta la fecha[49], y finalmente, d) producir un conocimiento más próximo a los desafíos que enfrenta el trabajo en la práctica.

Al finalizar la década, Rönkä y Korvela (2009), siguiendo el punto de vista formulado por Daly (2003), sistematizan y analizan la investigación empírica que aborda la vida cotidiana de las familias, destacando que la producción especializada abordó, en lo básico, tres aspectos: las emociones, las acciones y la temporalidad. En el marco de su planteamiento definieron la vida familiar cotidiana como un proceso, situado en el tiempo y en el espacio, que es producido de manera constante por sus miembros, juntos o separados, mediante el uso de recursos mentales, sociales y materiales. Un aspecto relevante del análisis que presentan es la identificación de los enfoques teóricos

48 "...nuestro objetivo es crear una teoría que se acerque más a la comprensión de lo que sucede en las familias, entonces nuestro objetivo debe ser crear teorías que capturen cómo las familias viven su vida cotidiana: sus valores, supuestos operativos, filosofías rectoras y procesos de toma de decisiones incluso sobre las actividades más mundanas" (Daly, 2003: 781).

49 "Si deseamos mantener la reivindicación de la interdisciplinariedad, debemos ir más allá de las actividades paralelas de la multidisciplinariedad y ser mucho más audaces en la incorporación de cuestiones que afectan a las familias en su vida cotidiana" (Daly, 2003: 782).

que utilizan las investigaciones sistematizadas: el enfoque de transmisión emocional, el enfoque de actividad cultural y el enfoque construccionista. Como se puede apreciar estas perspectivas teóricas suponen un cambio significativo respecto de los marcos conceptuales clásico del trabajo dominante en el campo. Como destacan Rönkä y Korvela (2009), se trata de enfoques relativamente nuevos en el ámbito de la investigación familiar y, algunos de ellos, fueron recientemente adoptados desde otros campos de investigación y tradiciones disciplinares. Pero, probablemente, resulta más relevante el hecho que estos enfoques teóricos buscan desarrollar estrategias metodológicas innovadoras que se nutren, también, en diversas tradiciones disciplinares. Por ejemplo, el enfoque de transmisión emocional se apoya en el desarrollo de métodos de registro diario de diversos tipos de experiencias, permitiendo monitorear emociones, comportamientos o actividades familiares día a día. Los resultados del trabajo de meta-observación realizado por Rönkä y Korvela (2009), les permite sostener que el trabajo colaborativo entre diferentes tradiciones de investigación contribuye a una mejor comprensión de la vida cotidiana familiar.

Los ejemplos que se han incluido en este apartado permiten apreciar con meridiana claridad el giro que se produce en el debate especializado. Por cierto, esto no significa que, después de más de 50 años, los viejos problemas vinculados a la identidad disciplinar no persistieran. La diferencia que se registra a lo largo de las últimas décadas es que se asume que lo característico del desarrollo de los estudios

sociales de la familia fue su carácter multidisciplinar. En la práctica este giro supuso un análisis crítico del esfuerzo por establecer una nomenclatura unívoca para describir el campo de las ciencias familiares. La identidad no podía estar sujeta a un concepto que se elabora con el propósito de reunir un campo diverso de tradiciones, enfoques y prácticas de investigación. En el marco de este tipo de razonamientos, Hans (2014) revisa la propuesta hecha por Burr y Leigh en 1983 y sostuvo que las etiquetas propuestas por aquellos autores no fueron adoptadas por ninguna unidad académica: "ningún académico en el campo de la familia sede describe a sí mismo como famólogo" (p. 323)[50]. Su estudio, por el contrario, muestra que a lo largo de los últimos veinte años se profundizó una cierta ambigüedad en relación con las etiquetas que seleccionan las unidades académicas para identificar su proyecto: se ha transitado desde términos como estudios –de la familia– a ciencias –de la familia– y viceversa. Esta ambivalencia parece indicar, al mismo tiempo, que dichos conceptos no lograron resolver los problemas de identidad[51], pero, por otro lado,

50 Hans (2014), subraya que el Consejo Nacional de Relaciones Familiares (NCFR) formó, a mediados de los años ochenta, un Grupo de Trabajo sobre el Desarrollo de la Disciplina Familiar, que finalmente llevó a la adopción del término ciencia familiar "para referirse al campo de estudio donde los objetivos principales son el descubrimiento, la verificación y la aplicación del conocimiento sobre la familia" (Ibid.: 323). Por otro lado, la situación para la década pasada no se había modificado sustancialmente: "el nombre de departamento más frecuente en el campo de la familia ahora es el de "Departamento de Desarrollo Humano y Estudios Familiares", que comprende sólo el 11% de los departamentos (Ibid.: 324).

51 Como indica el autor, "la diversidad de etiquetas no se limita a los nombres de los departamentos; los encuestados en 2010 proporcionaron más de 200 etiquetas diferentes para describir su identidad profesional a los demás; las más comunes son terapeuta matrimonial y familiar (5%) y científico de familia (4%)" (Hans, 2014: 327).

permitieron establecer márgenes mínimos para delimitar este campo de investigación.

Como destaca Hans (2014), en el último período se ha observado que "algunas unidades académicas han intentado reconciliar toda esta complejidad utilizando el *plural family sciences*" (p.329). Pese a las resistencias que generó esta nomenclatura, cabe subrayar que ofrece un marco para que las diversas disciplinas y tradiciones que producen conocimiento en torno a la familia encuentren espacios para elaborar enfoques compartidos en la comprensión de los cambios que experimentan los sistemas familiares en la sociedad. Frente a la expectativa de alcanzar nomenclaturas uniformes, y resolver mediante decreto, las ambivalencias identitarias[52], parece estratégico promover el encuentro y la producción de convergencias entre las múltiples contribuciones que se realizan en la materia. Como señala el autor, sigue siendo revelador que diversos especialistas reconocieran que el campo de la familia es, al mismo tiempo, una *disciplina emergente* como un campo de estudio multidisciplinario.

Ese mismo año, Hamon y Smith (2014), señalaron que las ciencias de la familia entraban en una etapa de evaluación

52 "Independientemente de la razón subyacente para el problema actual de la denominación, existe un amplio consenso en que la cuestión de la denominación es problemática; la ausencia de una identidad clara ha obstaculizado la relevancia y el desarrollo del campo de la familia. Por lo tanto, el campo se beneficiaría enormemente si avanzara hacia una mayor uniformidad en la forma en que identificamos y marcamos el campo, nuestras unidades académicas y a nosotros mismos" (Hans, 2014, p. 330).

e innovación en un contexto de significativos cambios y desafíos[53], mientras que Grzywacz y Middlemiss (2017), tres años después sostuvieron que el punto de inflexión en el que se encontraba la ciencia familiar era comprendido por algunos "como una llamada de atención para salvar la ciencia familiar antes de que se desmantele y se pierda" (p. 547). Para Hamon y Smith (2014), el desafío urgente de los programas de ciencias de la familia era establecer con relativa claridad la singularidad de la disciplina, sus fortalezas y contribuciones en la vida social. Sobre la base de una encuesta realizada a administradores de programas de ciencias de la familia sostuvieron que lo distintivo de esta "disciplina" era: (a) un enfoque de estudio centrado en la familia y sus relaciones; (b) un enfoque multidisciplinario/ interdisciplinario para el estudio de las familias, y (c) una disciplina basada u orientada en la aplicación.

Es cierto que resulta paradójico que se defienda la especificidad de la disciplina señalando que se trata de un proyecto interdisciplinario. Expresa esa condición ambivalente que las ciencias de la familia han mantenido a lo largo de su historia. Sin embargo, por otro lado, ha

53 "El clima económico actual, que afecta negativamente los presupuestos institucionales y departamentales y aumenta el escrutinio de los programas y su nivel de eficiencia, hace cada vez más imperativo que los administradores y el profesorado de los programas de ciencias de la familia sean capaces de identificar las fortalezas y las áreas de crecimiento de sus programas, y estén preparados para implementar los cambios necesarios y adaptarse a las nuevas demandas y condiciones. Los administradores deben estar bien informados sobre el campo y sus particularidades, las mejores prácticas, las tácticas para mejorar y fortalecer su imagen, y las estrategias para alinear los objetivos departamentales con las misiones institucionales (Hamon y Smith, 2014, p. 309).

supuesto una disposición cognitiva diferente para enfrentar los desafíos del campo. La interdisciplinariedad adquiere la forma de un proyecto. Los resultados de la encuesta aplicada por Hamon y Smith (2104) hace más de una década atrás, les permitió observar que los responsables de programas en el campo de las ciencias de la familia identificaban una serie de problemáticas estructurales e institucionales para un adecuado posicionamiento y reconocimiento de sus profesionales. Entre ellas, en primer lugar, el escaso reconocimiento como profesión diferenciada y las dificultades de inserción de los especialistas en ciencias familiares. Por otro lado, las dificultades que enfrentan los proyectos formativos en el plano universitario: competencia con otras áreas disciplinares, superposiciones con los "territorios" de otras disciplinas lo que favorece la emergencia de tensiones institucionales o el riesgo de fragmentación u absorción de los programas por otras disciplinas. Grzywacz y Middlemiss (2017), por otro lado, sostuvieron que los científicos de la familia lamentaban la subestimación de la comunidad científica en general y de la formulación de políticas.

Desde el punto de vista de Hamon y Smith (2014), este contexto institucional contribuía a exacerbar las tensiones interdisciplinares, lo que, como se puede advertir en el desarrollo del planteamiento, debilitaba la formulación de una agenda clara para el fomento del trabajo interdisciplinar. Los administradores de programas participantes del estudio señalaron que el componente interdisciplinar se traducía para el caso de la ciencia familiar en un "enfoque

inclusivo que integra y sintetiza la investigación sobre familias" desarrolladas por otras tradiciones disciplinares. Evidentemente, este modo de comprender el trabajo interdisciplinar resultaba insuficiente y simplificado. Hamon y Smith (2014) no ofrecieron un lineamiento más claro y sólido. Sin embargo, en este texto señalaron que un aspecto distintivo de las ciencias familiares era su "naturaleza práctica". Si bien, tampoco la formulación que presentan para describir esta naturaleza práctica resulta del todo convincente apuntaron que se trata de un campo aplicado que priorizaba la investigación translacional, es decir, investigación orientada a producir información y conocimiento que contribuyera en el mejoramiento del bienestar de las personas, las familias y la sociedad.

Bajo la perspectiva de Grzywacz y Middlemiss (2017), las distintas estrategias desarrolladas para establecer la unicidad disciplinar y teórica de las ciencias de la familia impidieron que la orientación práctica o aplicada se constituyera en una estrategia sustantiva para definir la especificidad del campo. El número especial[54] que prologan fue pensado para exponer la utilidad del enfoque translacional como marco para sostener la identidad y relevancia de la ciencia familiar, pero acentuando el aspecto central de toda ciencia translacional: traducir el conocimiento y la evidencia científica en recursos aplicados que mejoren la vida de las personas. Los autores subrayan que el objetivo central para cualquier ciencia de

54 *Translational Family Science*. Family Relations, Vol. 66, No. 4, Oct., 2017.

orientación translacional es contribuir a mejorar la vida y el bienestar de la sociedad mediante la producción y aplicación de evidencia en diferentes ámbitos de actuación profesional y pública. Se trata, finalmente, de configurar una práctica investigativa orientada al quehacer aplicado, lo que en el caso de las ciencias familiares implica producir evidencia para el trabajo terapéutico, la acción comunitaria, la actividad educativa y pedagógica, la intervención en salud y, por cierto, el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas[55].

La convergencia de estas dos preocupaciones establece una agenda de trabajo que, probablemente, exigirá abordar nuevos problemas y nuevas formas de pensar. Como destaca Hamon y Smith (2017), no se trata de tópicos novedosos en la ciencia familiar. La impronta interdisciplinaria y la naturaleza translacional han sido componentes históricos del desarrollo del campo. En su artículo, las autoras desarrollan un significativo esfuerzo para relevar el carácter interdisciplinario y translacional de las ciencias de la familia a lo largo de sus diferentes etapas de desarrollo. Como muy bien lo destacan, "las raíces interdisciplinarias de la ciencia familiar respaldaron su naturaleza translacional a medida que académicos y profesionales trabajaron

55 Hamon y Smith (2017), lo formulan de la siguiente manera: "la investigación translacional vincula los hallazgos científicos con programas y políticas que mejoran la salud y el bienestar humanos (Wethington, Herman y Pillemer, 2012, p. 4). En otras palabras, el objetivo final es traducir los descubrimientos de la investigación científica en aplicaciones significativas que marquen la diferencia en la vida de las personas (Lander y Atkinson-Grosjean, 2012)" (Ibid.: 550).

juntos en su intento de comprender los desafíos familiares y brindarles soluciones" (Ibid., 551). Esto significa, efectivamente, las agendas de investigación requieren ser determinadas por quienes se enfrentan al desafío de aplicar dicho conocimiento. Y, en tal sentido, las autoras advierten que una ciencia translacional tiene una carácter dinámico y recursivo, porque sus problemas y preguntas se reformulan, sistemáticamente, con el objeto de adecuarse al conocimiento que se produce en los procesos de traducción y, habría que añadir, el quehacer aplicado[56].

Santibáñez y Zamorano (2024), destacaron, en un Cuaderno de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Familia, que el trabajo interdisciplinar constituye un nuevo modo de producción de conocimiento, lo que significa que sus problemas de investigación se elaboran fuera de los marcos o agendas disciplinarias y fuera de las limitaciones institucionales que imponen la organización universitaria y la regulación científica. Por el contrario, implica la promoción y respaldo de asociaciones y redes de interés estatales, no estatales, empresariales y académicas bajo formatos transitorios y no jerárquicos: "el trabajo interdisciplinario se abre camino al facilitar y promover

56 Como sostienen las autoras, "para realizar investigación translacional de manera eficaz, los científicos familiares deben ser conscientes de las necesidades de la comunidad y los profesionales deben emplear programas de prevención e intervención basados en la evidencia (Wandersmann y Lesesne, 2012). Esta interfaz entre la investigación básica de descubrimiento que informa a la ciencia aplicada y la ciencia aplicada que informa a la investigación básica es una fortaleza distintiva de la ciencia familiar y es evidente a lo largo de su historia" (Hamon y Smith, 2017, p. 551).

el diálogo y el trabajo colaborativo entre profesionales e investigadores/as de distintas disciplinas que siguen normas cognitivas y sociales no siempre alineadas a las exigencias de la práctica dominante" (p. 9). En la perspectiva de Hamon y Smith (2017), esto significa que tanto la perspectiva del investigador como la del consumidor-profesional son relevantes al momento de optimizar los esfuerzos de traducción, pues la investigación translacional debe estar en condiciones de producir innovaciones que satisfagan las necesidades de comunidades o colectivos para que sean viables en los niveles locales.

No cabe duda de que esto implica modificar de manera significativa las prácticas tradicionales de la investigación, particularmente para aquellos investigadores que se sitúan bajos las reglas y códigos dominantes del trabajo académico-universitario. El año 2015, *Family Relations* publica un número especial[57] que aborda desde perspectivas interdisciplinarias e innovadoras la resiliencia familiar e individual. Desde un punto de vista teórico, estos trabajos privilegian enfoques que comprenden a las familias como contextos a la vez que como sistemas y analizan las implicancias de intervención y diseño de políticas, entre otros (Criss, et al., 2015; Henry, et al., 2015; Vanderbilt-Adriance, et al., 2015; Masten y Monn, 2015; MacPhee, Lunkenheimer, y Riggs, 2015; Gordon, Rowe y García, 2015). Los trabajos reunidos en esta publicación no solo son una

57 Family Relations. Interdisciplinary Journal of Applied Famiy Science, Vol. 64, Issue 1, Feb., 2015.

expresión de la colaboración interdisciplinar, la pluralidad teórica y la innovación metodológica, también algunos de sus artículos exponen conocimiento vinculado a la implementación de programas y políticas de interés público. Por ejemplo, se destacan las intervenciones implementadas en el ámbito familiar que optimizan la regulación relevando el hecho de que aquellos programas que involucran al sistema familiar en su conjunto mejoran las capacidades del sistema para regular sus relaciones internas (MacPhee, Lunkenheimer, y Riggs, 2015). Otra colaboración aborda las posibilidades que ofrece el análisis de la evidencia y las diferentes interpretaciones de los datos para promover la colaboración entre visiones contrarias con el objeto de contribuir en el diseño de políticas públicas (Gordon, Rowe y García, 2015).

Este ejemplo puede ayudar a comprender el tipo de desafíos que presenta el campo en la actualidad. Como destacan Hamon y Smith (2017), las ciencias de la familia, a partir de la década del ochenta, y particularmente, a lo largo de los últimos 20 años, contaban con un objeto de interés específico que, además, concentraba una relevancia significativa en el debate social contemporánea, lo que le había permitido disponer de un corpus teórico sustantivo y un trabajo de investigación en permanente proceso de expansión. Asimismo, contaba con una amplia oferta de programas de formación en distintos niveles y estaba apoyada por una serie de recursos institucionales –entre otros, asociaciones profesionales, revistas, departamentos académicos–, lo que debe ser valorado como una historia

que evidencia una sistemática capacidad de reflexión y un creciente diálogo con el trabajo práctico y de aplicación.

Probablemente, los principales desafíos futuros estén relacionados con intensificar el trabajo interdisciplinario y la traducción aplicada del conocimiento que se produce en el campo. En otras palabras, potenciar la colaboración entre el mundo académico y el mundo de los profesionales que trabajan directamente con las familias y sus contextos, ya sea en el plano del diseño o la implementación de políticas, programas o proyectos de intervención de diferente tipo. Como señalan Hamon y Smith (2017), el máximo potencial e impacto de la ciencia familiar se alcanzan cuando los intereses y esfuerzos de ambos mundos convergen.

5. Reflexiones finales

Recorrer una dimensión de los debates que han constituido el desarrollo de las ciencias de la familia puede parecer una tarea fatigosa y a ratos difícil de organizar en un conjunto básico o mínimo de ideas. Ginzburg (2024), reflexionando sobre el oficio del historiador formuló el desafío de la siguiente manera: "Aquí Moretti: "Escribiendo sobre historia social comparada, Marc Bloch acuñó un 'eslogan', cómo el mismo lo llamaba, muy hermoso: 'años de análisis para un día de síntesis'. Y si uno lee a Braudel o a Wallerstein entiende los que Bloch quería decir" (Ibid.: 125).

La idea central que se ha propuesto como eje central para articular este documento es que, a pesar de distintos esfuerzos en sentido contrario, el campo de las ciencias de la familia se ha constituido, históricamente, como resultado del diálogo entre disciplinas y, también, en un estrecho contacto con el trabajo profesional en el ámbito familiar. Se trata de dos claves estratégicas para cualquier proyecto local de ciencias de la familia. Sin embargo, la relevancia de estos atributos no se encuentra en la disquisición por la identidad o el tributo al pasado. Su trascendencia se formula respecto del presente y el futuro. ¿De qué manera quieren contribuir las y los profesionales y especialistas de las ciencias familiares en la comprensión y la implementación

de acciones que contribuyan a mejorar el bienestar de los mundos familiares?

La respuesta está dibujada en la evolución del pensamiento reflexivo de las ciencias familiares y esto se puede resumir en la siguiente idea: intensificar el trabajo interdisciplinar y la colaboración entre el quehacer académico y el ejercicio profesional y aplicado tanto en el plano de la producción de conocimiento, como en el ámbito de la formación y el trabajo socialmente involucrado. Por cierto, no se trata de una tarea fácil, pues los actuales arreglos institucionales debilitan estas posibilidades (Santibáñez y Zamorano, 2024). Afortunadamente, el debate contemporáneo sitúa el desafío de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad como un imperativo para la práctica científica del presente (Llano et al., 2016). Esto ofrece un contexto favorable para el desarrollo de iniciativas que se orienten en función de este propósito. La historia de las ciencias familiares parece enseñar que la interdisciplinariedad se produce, también, como resultado de un proceso de larga duración de carácter policéntrico que se hace posible, entre otros aspectos, porque sus especialistas trabajan con la suficiente apertura cognitiva para dejarse interpelar por otros enfoques teóricos, otras disciplinas y, especialmente, por otras actividades profesionales (Santibáñez, 2024). En consecuencia, en el plano de la producción de conocimiento, la interdisciplinariedad, en uno de sus ángulos, puede ser concebida como el resultado del trabajo de diálogo, síntesis e integración teórica y metodológica que realizan las/los profesionales en sus

proyectos de investigación. Desde un segundo ángulo, sin embargo, el trabajo interdisciplinario se moviliza cuando se asume un modelo de producción de conocimiento que define sus problemas de interés fuera de los marcos o agendas disciplinarias e institucionales, bajo un esquema de gobernanza no jerárquico, colaborativo y transitorio en función problemas que requieren conocimiento aplicado, desarrollo de soluciones o generación de innovaciones (Gibbons et al., 2010; Santibáñez y Zamorano, 2024).

En el campo de las ciencias familiares esto se puede abordar privilegiando el trabajo colaborativo con instituciones del Estado con el objeto de participar en el diseño, la sistematización o la evaluación de políticas y programas públicos dirigidos a los mudos familiares, pero también en el trabajo de producción de información y conocimiento para la toma de decisiones. En esta misma dirección, estrechar los lazos con organizaciones de la sociedad civil para apoyar distintos tipos de procesos en la ejecución de programas y proyectos o colaborar en la sistematización y producción de conocimiento a partir de experiencias locales constituyen posibilidades estratégicas en este ámbito. Por cierto, es probable que esto implique renunciar a la propiedad intelectual y la autoría indexada. Si se aprecia con detención esto se encuentra en línea con los desafíos que instala el desarrollo de una ciencia translacional.

En el plano de la formación, parte de las propuestas formuladas por Ganong y colaboradores (1995) dibujan parte de los desafíos que es necesario abordar. La complejidad

de los mundos familiares exige, evidentemente, desarrollar competencias y capacidades que permitan una compresión sofisticada de las dinámicas familiares, sus diversidades y sus interrelaciones con los diferentes contextos sociales, institucionales y territoriales en los que transcurre la vida familiar. Especial interés para los proyectos locales desarrollar competencias para comprender y vincularse con los problemas que enfrentan las familias en condiciones marginación, carencia y vulneración. Tales desafíos requieren, efectivamente, promover lo que, en su momento, Bateson (1991) denominó un pensamiento laxo en el plano teórico y conceptual. Esto es, desarrollar competencias que permitan reconocer las articulaciones, los cruces fronterizos y las complementariedades entre teoría de diverso rango y contribuciones disciplinares de distinto tipo (Santibáñez y Zamorano, 2024). El proyecto de la Escuela de Ciencias de la Familia de la Universidad Finis Terrae ha comprendido este desafío mediante un modelo curricular que asegura el diálogo entre disciplinas de las ciencias sociales y los enfoques teóricos que se han producido y transitados entre ellas, promoviendo en sus estudiantes el desarrollo de competencias que les permitan realizar las traducciones e integraciones necesarias en función de los temas y problemas que son parte de sus intereses. Para ello, incluye una sólida formación en métodos de investigación cualitativos y cuantitativos y una aproximación sustantiva a los problemas de diseño, implementación y evaluación de política pública.

6. Referencias bibliográficas

Adorno, Th.W. (1958-1959). El ensayo como forma. *Espectros* / Año 7 - Número 8 / Buenos Aires / www.espectros.com.ar

Aldous, J. (1970). Strategies for Developing Family Theory. *Journal of Marriage and Family*, *32*(2), 250- 257.

Aldous, J. (1990). Family Development and the Life Course: Two Perspectives on Family Change. *Journal of Marriage and Family, 52*(3), 571-583.

Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población, 13*(53), 9-22.

Arriagada, I. (2021). Crisis social y de la organización social de los cuidados en Chile. *Estudios Sociales del Estado, 7*(13), 6-41.

Bateson, G. (1991 [1972]). Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Planeta.

Berger, P. L., & Berger, B. (1993). *The war over the family: Capturing the middle ground*. Anchor Books.

Beutler, I.F., Burr, W.R., Bahr, K.S. & Herrin, D.A. (1989). The Family Realm: Theoretical Contributions for Understanding Its Uniqueness. *Journal of Marriage and Family*, *51*(3), 805-816.

Blanco, M. (2011). El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población,* 5(8), 5-31.

Blumer, H. (1981). *El Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método*. Editorial Hora.

Bosch, M.J. & Riumalló, M.P. (2022). Si la corresponsabilidad es deseable ¿Por qué no se logra aún? *Revista de Egresados ESE Business School. Universidad de Los Andes.*

Broderick, C. B. (1971). Beyond the Five Conceptual Frameworks: A Decade of Development in Family Theory. *Journal of Marriage and Family*, *33*(1), 139-159.

Burr, W.R. & Leigh, G.K. (1983). Famology: A New Discipline. *Journal of Marriage and Family, 45*(3), 467-480.

Burr, W.R. & Leigh, G.K. (1984). Having a Family Discipline Means We Need a New Bottle for the New Wine: A Case Study in Boundary Clarification. *Journal of Marriage and Family, 46*(2), 265- 266.

Cabib, I., Araos, C., Palma, J. y Yopo Díaz, M. (2022). Long-term trajectories of intergenerational

coresidence: Evidence of living arrangements patterns in Chile. Family Relations. 2022; 1–19. National Council on Family Relations.

Cadem-Fundación Todas (2022). Estudio mujeres: Situación y autopercepción de las mujeres. cadem.cl/wp-content/uploads/2022/01/Informe-Fundación-Todas-VF-Presentacion.pdf

Centro UC de la Familia (2022). Radiografía de la familia en Chile. Observatorio de Políticas Públicas. Santiago: Centro UC de la Familia.

Cienfuegos Illanes, J. (2016a). Una aproximación a las desigualdades a propósito de la familia transnacional: tensiones micro y macrosociales. *Desacatos 52*, 68-85.

Cienfuegos Illanes, J. (2016b). Las familias transnacionales como agenda global. *Desacatos 52*, 8-13.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *La demanda de cuidados en las transiciones demográficas y epidemiológicas en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Recuperado de https://www.cepal.org/es/enfoques/demanda-cuidados-transiciones-demograficas-epidemiologicas

Comunidad Mujer (2016). Serie Comunidad Mujer, 36, agosto de 2016.

Coontz, S. (2000). Historical Perspectives on Family Studies. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 283-297.

Cox, F. & Demitt, K. (2014) Human intimacy: marriage, the family and its meaning. Wadsworth Cengage Learning.

Criss, M.M., Henry, C.S., Harrist, A.W. & Larzelere, R.E. (2015). Interdisciplinary and Innovative Approaches to Strengthening Family and Individual Resilience: An Introduction to the Special Issue. *Family Relations, 64*(1),1-4.

Daly, K. (2003). Family Theory versus the Theories Families Live By. *Journal of Marriage and Family, 65*(4), 771-784.

Duvall, E.M. (1971). Family Development. J.B. Lippincott Company. Fourth Edition, United States.

Duvall, E.M. (1988). Family Development's First Forty Years. *Family Relations, 37*(2), 127-134.

Edwards, J.N. (1989). The Family Realm: A Future Paradigm or Failed Nostalgia? *Journal of Marriage and Family, 51*(3), 816-818.

Fundación Chile Mujeres (s/f). Mujeres jefas de hogar, trabajadoras por cuenta propia.

Ganong, L.H., Coleman, M. & Demo, D.H. (1995). Issues in Training Family Scientists. *Family Relations, 44*(4), 501-507.

Gavazzi, S.M., Wilson, S.M., Ganong, L. y Zvonkovic, A. (2014). Furthering the Conversation on the Future of the Discipline of Family Science: Comments on the Articles by Hamon & Smith and Hans. *Family Relations, 63*(3), 333-342.

Ginzburg, C. (2024). Nuestras palabras y las de otros. Reflexiones sobre el oficio del historiador hoy. En: Ginzburg, C. (2024). *La letra mata*. Fondo de Cultura Económica.

Gómez, V. y Jiménez A. Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *Polis, 14*(40), 1-15.

González Torralbo, H. (2015). Los estudios de familia en Chile. Características y desafíos para el futuro. En: González Torralbo, H. (Ed.) (2015). *Diversidades familiares, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Gordon, R.A., Rowe, H.L. y Garcia, K. (2015). Promoting Family Resilience Through Evidence-based Policy Making: Reconsidering the Link Between Adult-Infant Bedsharing and Infant Mortality. *Family Relations, 64*(1), 134-152.

Gregorio Gil, C. y González Torralbo, H. (2015). Desnaturalizando el parentesco en el campo de los estudios migratorios: más allá del vínculo maternal. En: González Torralbo, H. (Ed.) (2015). *Diversidades familiares, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas.* Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Grzywacz, J.G. & Middlemiss, W. (2017). Looking Backward, Around, and Forward: Family Science Has Always Been Translational Science. *Family Relations, 66*(4), 547-549.

Guatrochi, M., Irueste, P., Pacheco, S. y Delfederico, F. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Redes, 41*, 11-18.

Hamon, R.R. & Smith, S.R. (2014). The Discipline of Family Science and the Continuing Need for Innovation. *Family Relations, 63*(3), 309-322.

Hamon, R.R. & Smith, S.R. (2017). Family Science as Translational Science: A History of the Discipline. *Family Relations, 66*(4), 550-567.

Hans, J.D. (2014). Whither Famology? Department Name Trends Across Four Decades. *Family Relations, 63*(3), 323-332.

Hareven, T.K. (1971). The History of the Family as an Interdisciplinary Field. *The Journal of Interdisciplinary History, 2*(2), 399-414.

Hareven, T.K. (1971). Cycles, Courses and Cohorts: Reflections on Theoretical and Methodological Approaches to the Historical Study of Family Development. *Journal of Social History, 12*(1), 97- 109.

Hareven, T.K. (1991). The History of the Family and the Complexity of Social Change. *The American Historical Review, 96*(1), 95-124.

Hays, W.C. (1977). Theorists and Theoretical Frameworks Identified by Family Sociologists. *Journal of Marriage and Family, 39*(1), 59- 65.

Henry, C.S., Sheffield Morris, A., y Harrist, A.W. (2015). Family Resilience: Moving into the Third Wave. *Family Relations, 64*(1), 22-43.

Herrera, F. & Teitelboim, B. (2010). "La mirada de los chilenos a la familia". En: Universidad Diego Portales. Encuesta Nacional UDP. Santiago, pp. 121-135.

Herrera, S.; Salinas, V. Valenzuela, E. (2011). Familia, pobreza y bienestar en Chile: un análisis empírico de las relaciones entre estructura familiar y bienestar. Centro de Políticas Públicas UC. Año 6, Nº 44.

Hess, Ch. y Ostrom, E. (2016). Introducción: una vision general de los bienes comunes del conocimiento. En: Hess, Ch. y Ostrom, E. (Eds.) (2016). *Los bienes comunes del conocimiento*. IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Hill, R. & Hansen, D.A. (1960). The Identification of Conceptual Frameworks Utilized in Family. *Marriage and Family Living, 22*(4), 299-311.

Hill, R. (1966). Contemporary Developments in Family Theory. *Journal of Marriage and Family, 28*(1), 10- 26.

Hodgson, G. (2001). El enfoque de la economía institucional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 44*(181), 15-62.

Holman Th. B. & Burr, W.R. (1980). Beyond the Beyond: The Growth of Family Theories in the 1970s. *Journal of Marriage and Family, 42*(4), 729-74.

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). (2025). *Estadísticas sociales, demografía y vitales*. INE. Recuperado de https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). (2025). Panorama demográfico en Chile a partir de los nacimientos y las defunciones con las cifras de Estadísticas Vitales. Recuperado de https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). (2025). Uso del Tiempo, 2023 -ENUT II-. Informe de Principales Resultados.

Iturrieta, S. (2001) Perspectivas teóricas de las familias: como interacción, como sistemas y como construcción social. En: *Conflictos Familiares, ¿cómo resolverlos?* CED, Universidad Católica del Norte, 2001.

Jensen, T.M. y Sanner, C. (2021). A scoping review of research on well-being across diverse family structures: Rethinking approaches for understanding contemporary families. Journal of Family Theory & Review. National Council on Family Relations, 2021 13: 463-495.

Jurich, J.A. (1989). The Family Realm: Expanding Its Parameters. *Journal of Marriage and Family, 51*(3), 819-822.

Klein, J.F., Calvert, G.P., Garland, T.N. & Poloma, M.M. (1969). Pilgrim's Progress I: Recent Developments. *Family Theory Journal of Marriage and Family, 31*(4), 677-687.

Klein, D.M., Schvaneveldt, J.D. & Miller, B.C. (1977). The Attitudes and Activities of Contemporary Family Theorists. *Journal of Comparative Family Studies, 8*(1), 5-27.

Kranich, N. (2016). Para contrarrestar el cercamiento, recuperar los bienes comunes del conocimiento. En: Hess, Ch. y Ostrom, E. (Eds.) (2016). *Los bienes comunes del conocimiento*. IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Ediciones Paidós.

Laszloffy, T.A. (2002). Rethinking Family Development Theory: Teaching with the Systemic Family Development (SFD) Model. *Family Relations, 51*(3), 206-214.

Lavee, Y. & Dollahite, D.C. (1991). The Linkage between Theory and Research in Family Science. *Journal of Marriage and Family, 53*(2), 361-373.

Llano, L., Gutiérrez, M., Stable, A., Núñez, M., Masó, R. y Rojas, B. (2016). La interdisciplinariedad: una necesidad contemporánea para favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje. MediSur, 14(3), 320-327.

Luhmann, N., (1996). "De qué se trata el caso" y "qué se esconde detrás". Las dos sociologías y la teoría de la sociedad. En: Luhmann, N., (1996). *Introducción a la teoría de sistemas.* Anthropos, Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N., (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder, Universidad Iberoamericana.

MacPhee, D., Lunkenheimer, E. y Riggs, N. (2015). Resilience as Regulation of Developmental and Family Processes. *Family Relations, 64*(1), 153-174.

Martin, T. (2018). Family Development Theory 30 Years Later. *Journal of Family Theory & Review 10*, 49-69.

Masten, A.S. y Monn, A.R. (2015). Child and Family Resilience: A Call for Integrated Science, Practice, and Professional Training. *Family Relations, 64*(1), 5-21.

Mead, G. H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social.* Editorial Paidós.

Menaghan, E.G. (1989). Escaping from the Family Realm: Reasons to Resist Claims for Its Uniqueness. *Journal of Marriage and Family, 51*(3), 822-825.

Munévar, D. (2013). Interseccionalidad y otras nociones. Tramas para develar lo ignorado. En M. Zapata Galindo, S. García Peter, & J. Chan de Avila (Eds.), La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior" (pp. 57-65). Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin.

ONU Mujeres. (2019). El progreso de las mujeres en el mundo. Familias en un mundo cambiante. www.progress.unwomen.org

Oudhof, H; Mercado, A; Robles, E. (2019). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 14*(48), 65-84.

Parsons, T. y Bales, R. (1956). *Family, socialization and interaction process*. The International Library of Sociology.

Pereira, R. (2002). Familias Reconstituidas: La pérdida como punto de partida. *Perspectivas sistémicas, 14*(70), s/i.

Perlo, C. (2006). Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización. *Invenio, 9*(16), 89-107.

Rank, M.R. & LeCroy, C.W. (1983). Toward a Multiple Perspective in Family Theory and Practice: The Case of Social Exchange Theory, Symbolic Interactionism, and Conflict Theory. *Family Relations, 32*(3), 441-448.

Redondo, N. y Garay, S. (2012). El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas. Serie Investigaciones N°13. ALAP Editor, Brasil.

Rhodes, S. (1983). Un enfoque de desarrollo del ciclo de vida familiar. *Revista de trabajo social, 39*, 5-14.

Riquelme, M. (2017). Haciendo familia en el Chile del siglo XXI: Desafíos y posibilidades para personas LGBT. Seminario. Internacional Fazendo Gênero 11 y 13th Women Worlds Congress.

Rivas, A.M. (2015). Revisitando el parentesco: ¿sigue siendo la sangre más espesa que el agua? Nuevas formas de parentesco y familia. En: Gonzálvez Torralbo, H. (Ed.) (2015). *Diversidades familiares, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas.* Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Rodgers, R.H. (1964). Toward a Theory of Family Development. *Journal of Marriage and Family, 26*(3), 262-270.

Rodman, H. (1980). Are Conceptual Frameworks Necessary for Theory Building? The Case of Family Sociology. *The Sociological Quarterly, 21*(3), 429-441.

Rojas, W. Montes, C. De La Barra, C. (2018). Entre familiarismo explicito y opcional: Cambios en el régimen de cuidados de infancia en Chile. *Revista Punto Género,* (9),13- 38.

Rönkä, A. & Korvela, P. (2009). Everyday Family Life: Dimensions, Approaches, and Current Challenge. *Journal of Family Theory & Review 1*, 87-102.

Salinas, V., Palma, J., Ramm, A. y Morales, M. (2024). Trayectorias de convivencia no matrimonial: el rol de los hijos/as. *Estudios sociológicos, 42,* 1-21.

Salvo Agoglia, I. (2015). Mujeres que adoptan en Chile: maternidades en transformación. En: Gonzálvez Torralbo, H. (Ed.) (2015). Diversidades familiares, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Santibáñez, D. (2020). Modelos culturales de crianza y reconocimiento. Análisis integrado. Documento de Trabajo. World Vision International, Chile-Aldeas Infantiles S.O.S., Chile.

Santibáñez, D. (2024). Antropología Reflexiva y el debate sobre la profesionalización de la Antropología en Chile. Inserciones, trayectorias y doble marginalidad de la Antropología Profesional Chilena. *Revista Antropologías del Sur, 10*(20), 215-241.

Santibáñez, D. y Zamorano, V. (2024) Cuadernos de investigación N°3. Elementos teóricos y metodológicos para el diseño de investigaciones en ciencias sociales. Escuela de Ciencias de la Familia, Universidad Finis Terrae.

Santos, B.S. (2014). Mas allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En: Santos, B.S. y Meneses, M.P. (Eds.). (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Ediciones Akal.

Skornia, A.K. y Cienfuegos Illanes, J. (2016). Cuidados transnacionales y desigualdades entrelazadas en la experiencia migratoria peruana: una mirada desde los hogares de origen. *Desacatos 52*, 32-49

Sprey, J. (1988). Current Theorizing on the Family: An Appraisal. *Journal of Marriage and Family, 50*(4), 875-890.

Undurraga, R. y Gunnarsson, J. (2021). The Fragility of Women's Work Trajectories in Chile. *Social Sciences*, s/i.

Vanderbilt-Adriance, E., Shaw, D.S., Brennan, L.M., Dishion, Th.J., Gardner, F., Wilson, M.N. (2015). Child, Family, and Community Protective Factors in the Development of Children's Early Conduct Problems. *Family Relations, 64*(1), 64-79.

Vidal, F. (2017). Transformaciones familiares en Chile: Modelos familiares emergentes. Corporación Miles Chile. Argumentos / Documentos para el debate. Nº1.

Winch, R.F. (1972). Theorizing about the Family. *Journal of Comparative Family Studies, 3*(1), 5 16.

Woolf, E. (1980). Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En: Banton, M. (Comp.), (1980). *Antropología de las sociedades complejas*. Alianza Editorial.

Yopo Díaz, M. y Abufhele, A. (2024). Beyond early motherhood: Trends and determinants of late fertility in Chile. *International Sociology 2024, 39*(1), 27–49.